

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretil de los Consejos, nú-  
mero 3.

En provincias 15 rs. el trimes-  
tre.  
En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas  
en la Biblioteca de medicina y Museo  
científico, con la rebaja de un 40 por  
100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

## RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Filosofía médica: ligeras conside-  
raciones sobre el estudio de los hechos.—Tribunales españoles.—  
Medicina homeopática.—Cuestion judicial.—PRENSA MEDICA.  
Medicina: meningitis cerebro-espinal; su tratamiento con los  
opios.—Un caso raro de curación de la epilepsia.—Bronquitis  
de forma espasmódica; por M. Sandras.—Curación de las neuro-  
sis gástricas por el aceite esencial de cáscara de naranja.—  
Tratamiento de la fiebre tifoidea por las lociones vinagradas.—  
Terapéutica: Tanato de zinc contra la blenorragia.—La vacuna-  
ción para curar los navi materni.—Uso del amoníaco en los ca-  
sos de menstruación difícil.—El acetato de zinc contra el deli-  
rium tremens.—SOCIEDADES MEDICAS: Academia de ciencias  
de París.—Academia de medicina de París.—Sociedad de cirugía  
de París.—Sociedad médica de los hospitales de París.—Sociedad  
biológica.—Sociedad de hidrología médica de París.—VARIEDA-  
DES: El cólera morbo en Galicia.—Nombramientos.—Partidos.—  
Solemnidad académica.—Curioso documento histórico.—Publica-  
cion notable.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS  
MÚTUOS.—SANIDAD MILITAR: Reales órdenes.—CRONICA.  
—VACANTES.—Anuncios.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono termina en  
fin del presente mes, se servirán hacer oportunamente  
la renovacion por cualquiera de los medios  
indicados en el prospecto, que de nuevo reparti-  
mos con los tres siguientes fines: 1.º para que  
vean cómo hemos cumplido fielmente lo ofrecido en  
él; 2.º para que nos dispensen el favor de hacerle  
circular entre los demás comprofesores; 3.º en  
fin, para que unos y otros se penetren del plan,  
objeto y tendencias de esta publicacion, y en vista  
de la marcha seguida hasta el día, y recordando  
por otra parte los buenos servicios y la conducta  
que por largos años observáran el *Boletín de Me-  
dicina y la Gaceta Médica*, unidos para constituir  
el SIGLO, resalten mas y mas la sinrazon y la in-  
justicia con que se ha intentado difamarle.

## Otra.

Debemos advertir á nuestros colaboradores y á  
los infinitos compañeros que nos han dirigido es-  
critos, que iremos insertando los que sean cien-  
tíficos ó de interes profesional á medida que lo  
permita el cúmulo inmenso de materiales, muchos  
de ellos preciosos.—Firmes en nuestro propósito  
de no dar paso que no vaya encaminado al ade-  
lantamiento de la ciencia, al decoro, union y bien  
estar de la clase, no podemos dar cabida á los  
centenares de escritos que en defensa del SIGLO  
han remitido sus apasionados. Reciban, sin em-  
bargo, las gracias y no consideren nuestra abne-  
gacion como un desaire.

## ESCRITOS ORIGINALES.

### FILOSOFIA MEDICA.

Ligeras consideraciones sobre el estudio de los  
hechos.

Es el testimonio de los hechos el argumento  
mas concluyente que puede admitirse en las  
cuestiones médicas; pero es á la vez el que  
mas se presta al sostenimiento y creacion de  
toda clase de errores, pudiéndose asegurar que  
no hay cosa mas falaz, ni que mas haya hecho  
desbarbar, que las deposiciones de los hechos  
ante el tribunal de la ciencia.

Cuando el divino oráculo de Coos nos dijo  
que la experiencia es engañosa, significó bien  
las inmensas dificultades de la buena observa-  
cion, y los errores á que ordinariamente con-  
duce la imperfecta ó falsa interpretacion de los  
hechos científicos; y sin embargo, por una de  
esas anomalías que parecen la mala estrella del  
género humano; en una época en que se pre-  
tende hacer de los hechos el *factotum* de la  
ciencia; en una época en que se miran con  
selvático desden toda clase de teorías, como si  
la ciencia fuese posible sin ellas; en una época,  
en fin, en que se ha llevado el exclusivismo por  
los hechos al extremo de incurrir en el mas

torpe materialismo, no hay cosa mas descui-  
dada que la aplicacion del espíritu filosófico al  
estudio de los hechos, de esos hechos cuya  
infalibilidad todo el mundo pregona, y cuyo in-  
dudable valor todos los sabios encarecen. ¡Y es  
que la humanidad es siempre la misma! ¡es que  
las masas han de ser siempre arrastradas mas  
por el estrépito de las ideas que por las ideas  
mismas; mas por la superficie que por el fondo  
de las cosas! Ha decretado el mundo sabio que  
la medicina es ciencia de hechos, y nada mas  
se ha necesitado para que una innumerable  
turba de necios se crea con las necesarias con-  
diciones para juzgar en esta ciencia, porque  
tiene ojos para ver, y sabe contar los casos que  
ha visto mas con los de la cara que con los del  
entendimiento. Pero no se crea que es solo el  
vulgo, no se crea tampoco que son únicamente  
los profesores mas vulgares los que han dado  
una torcida direccion á sus investigaciones en  
virtud de la proclamacion universal de la esce-  
lencia de los hechos; porque hasta los profesos-  
res mas distinguidos por sus conocimientos y  
sus disposiciones, hasta los mas esclarecidos  
médicos de nuestra época, han rendido su tri-  
buto al error, como en otros varios puntos, en  
el que viene ocupándonos: léanse reflexiva-  
mente las producciones mas eminentes del pre-  
sente siglo, y en medio de las numerosas y  
brillantes conquistas de la aplicacion y del  
talento, se echará de ver una deplorable lige-  
reza en la apreciacion de los hechos, que des-  
dice de la gravedad característica de los hom-  
bres de ciencia.

Verdad es que esta escentricidad filosófica,  
que esta aberracion del verdadero camino del  
saber, no es una condicion necesaria de la ge-  
neracion médica presente; verdad es, por for-  
tuna, que entre la multitud de inteligencias  
inclinadas á recibir los hechos científicos, sin  
los precedentes que reclama el verdadero cri-  
terio médico, hay numerosas escepciones que  
sostienen con glorioso empeño el pabellon de la  
razon severa; pero es bastante sonora la grito-  
ria de los que pregonan la irreflexion, para  
oscurecer la vigorosa voz de los que no han  
dejado el sendero de la prudencia; es bastante  
poderosa la influencia de tantos entendimientos  
estraviados en alas del ciego entusiasmo por los  
hechos, para amenazar el sometimiento de la  
sana filosofía al ominoso yugo del fatal empiri-  
simo; y es por lo mismo necesario que los  
hombres de fé en las ciencias médicas, salgan  
á la demanda de los buenos principios. No  
siempre la verdad se basta á si sola, y antes  
que esa tibieza en las creencias pase á ser in-  
credulidad, antes que el necio escepticismo se  
apodere de las masas, es necesario trabajar con  
denuevo en defensa del raciocinio.

Que en el estudio analítico y sintético de los  
hechos médicos se falta de un modo muy ge-  
neral á las reglas que señala el genio particular  
de la medicina y la gravedad de la profesion, es  
cosa que no puede desconocer quien reflexione  
sobre el curso de los descubrimientos y progre-  
sos de la época; y esto basta para legitimar la  
amonestacion que hacemos á los hombres de la  
ciencia para que fijen su atencion en tan impor-  
tante materia. Cuando algunas observaciones  
que apenas dicen nada á la razon, han dado  
márgen á que se declare antilístico al *mesto*;  
cuando infinidad de profesores han vacilado  
sobre el valor de la absurda doctrina de Hanhe-  
man, ante la incompetente autoridad de esa  
clase de hechos que aducen á centenares todos

los charlatanes y panegiristas de secretos; cuan-  
do un esclarecido miembro de la soberbia es-  
cuela de París, el ilustre Bouillaud, ha incur-  
rido en la estraña pretension de que las san-  
grias formuladas sean el específico de la fiebre  
tifoidea, sin ocurrirle que los efectos á ellas  
debidos pueden muy bien explicarse por la  
influencia que, pensando rectamente, deben  
ejercer sobre algunos accidentes, tales como  
las congestiones y flegmasias, muy comunes en  
esa enfermedad, pero que nada tienen que ver  
con su verdadera naturaleza; cuando, en fin,  
vemos á los ilustrados y graves autores del  
*Compendium* declarar que el exceso absoluto de  
la fibrina de la sangre es el carácter esencial  
y patognomónico de la inflamacion, antes de  
haberse demostrado que no lo ofrece otra al-  
guna enfermedad, y á pesar de no haberlo en-  
contrado en las flegmasias crónicas, aunque  
sean la continuacion de las agudas; cuando  
vemos estas y otras cosas no menos signifi-  
cativas, ¿habrá quien dude que en la actualidad  
se descuida lastimosamente el estudio riguroso  
de los hechos?

Y se hacen ya sentir las consecuencias de tan  
sensible descuido, en descrédito de la ciencia y  
desdoro de la profesion: nada mas comun que  
dar con algunos profanos al arte, personas  
ilustradas en otros ramos del saber humano,  
que hasta dudan del valor de la ciencia, porque  
ven diariamente hechos contradictorios soste-  
nidos siempre por profesores autorizados; y no  
son pocos los médicos que habiendo visto repe-  
tidas veces burlada su buena fé en observacio-  
nes ajenas, se hallan muy próximos al fatal  
escepticismo que tan hondas raíces va echando  
en el terreno de los profanos.

Necesario es pues que los médicos reflexivos  
fijen su atencion en este punto importante de  
filosofía médica, y aunque justamente desconfi-  
ados en nuestras escasas facultades, no hemos  
podido resistir al deseo de esponer algunas con-  
sideraciones sobre tan fecunda materia.

La observacion y la experiencia son en me-  
dicina, como en todas las ciencias naturales, las  
fuentes mas copiosas en conocimientos; pero  
no debe olvidarse que su fecundidad tiene por  
condicion necesaria la aplicacion del raciocinio.  
El que escuche á la naturaleza, lo mismo que  
el que la interroga, es preciso que esté conve-  
nientemente dispuesto á interpretarla, porque  
nada hay mas fácil que dar una torcida signifi-  
cacion á sus espresiones. El observador, como  
el experimentador, debe agregar á una ilustra-  
cion completa, una sagacidad á toda prueba y  
un excelente tacto en la apreciacion y clasifica-  
cion de los fenómenos.

Cuando al médico prudente se ofrece un  
hecho que no está en completa armonia con sus  
antecedentes científicos ó prácticos, toma na-  
turalmente acta de él, lo estudia, inquiere las  
relaciones de causalidad que pueden enlazarlo  
con las circunstancias entre las cuales aparece;  
y despues de este trabajo mental es cuando pasa  
á calificarlo, ó lo destina al almacen que tienen  
todos los prácticos de hechos inexplicables; pero  
coloca en uno y otro caso á su lado cuantas  
circunstancias le han rodeado, y el concepto que  
se formó de él despues del maduro examen á  
que fué sometido. Los hechos recogidos por este  
procedimiento son los únicos que conducen á  
verdaderos adelantamientos; y estudiando con  
igual circunspeccion sus analogías y sus diferen-  
cias, es como se llega á la deducccion de resul-  
tados útiles á la ciencia y á la humanidad.



Todo lo que no sea sujetarse rigurosamente á estas indicaciones de la severa razon, en la apreciacion de los hechos, es esponerse á cometer errores é inexactitudes, como sucede diariamente por haberlas echado en olvido. Han observado algunos prácticos que los trabajadores de algunos establecimientos en que se manejan ciertos metales han dado menos proporcion de coléricos que sus convecinos: el hecho es notable sin duda y digno de atencion, pero ¿qué es lo que debe hacerse? someter á un detenido estudio todas las circunstancias individuales y exteriores que pueden influir en él, examinar las edades, género de vida y demas condiciones de los operarios, las particularidades de la localidad, de las materias que se manejan, de los procedimientos que se emplean, etc., etc., y buscar, en fin, la causa del fenómeno con verdadera filosofía, en vez de concluir ligeramente que el metal es un preservativo del cólera. Han dejado de rabiarse algunos individuos á quienes se administró el *mesto* despues de ser mordidos por animales que se reputaban rabiosos: que los hechos de esta clase son dignos de estudio es indudable; que mientras la ciencia falla sobre este punto se debe administrar el *mesto* á las personas en quienes se sospeche la inoculacion del virus líxico, sin perjuicio de los remedios cuya influencia preservativa ha acreditado la experiencia, es cosa que dicta la razon, tratándose de una enfermedad como la rabia; pero concluir desde luego que el *mesto* es un específico de esa terrible dolencia, es someterse espontáneamente al peligro de un error cuyas fatales consecuencias no pueden medirse sin horror. Es necesario antes de dar asiento á la dulce idea de que poseemos un preservativo de la rabia, descender á minuciosos y repetidos experimentos sobre los animales; es necesario someter á los que se reputan rabiosos por qué muerden, á los que han sido mordidos, y á otros que debe procurarse que lo sean, á una observacion atenta y continuada hasta que se vea el resultado final de unos y otros, y la diferencia que ofrecen los mordidos, segun hayan ó no sido sometidos á la influencia del *mesto*; y solo despues de muchos experimentos de esta clase, es cuando podremos formar un concepto acertado de las virtudes de esa planta. No se nos ocultan las dificultades que suelen oponerse á este género de investigaciones; pero en gracia de la importancia de este asunto, es de creer que no se despreciará oportunidad alguna de prestar tan señalado servicio á la ciencia y á la humanidad.

La condenable superficialidad con que se juzgan muchos hechos, no solo es perniciosa por los errores que directamente resultan de esos hechos mal estudiados, sino tambien por los malos hábitos que engendra: insensiblemente se acostumbran los ánimos á prescindir del riguroso examen que cada hecho reclama, y se limitan á contar, sin advertirse de que la falta de homogeneidad en los números hace estéril y peligrosa la estadística: con la mas chocante irreflexion se lanzan algunos al campo experimental, sin cuidarse de disponer los experimentos del modo mas favorable al objeto que se proponen; y para convencer otros de las ventajas de tal ó cual tratamiento, alegan números, como si los números demostrasen cosa alguna, cuando no se han examinado cuidadosamente los casos particulares que los componen, ¡como si no valiese mas un caso que ciento, segun determinadas circunstancias de que acostumbran á prescindir algunos apasionados á la estadística!

Para dar una idea de la incalificable ligereza con que en el día hay quien se entrega á la experimentacion, á guisa de adquirir convicciones, bastará consignar que no han faltado médicos cuyas investigaciones sobre la doctrina de Hahneman se han limitado á la administracion de glóbulos á sus enfermos, sin cuidarse de la naturaleza y clase de enfermedades ni cosa que le parezca; y como es de suponer que la misma filosofía haya presidido á la apreciacion de los fenómenos que han seguido á tales propinaciones, nada es extraño que algunos de esos

ilusos nos vengan luego alegando hechos en apoyo de unas ideas, tan refractarias al sentido comun como á la verdadera experiencia.

Los errores de diagnóstico dan frecuentemente lugar á que se admitan hechos mas ó menos fecundos en otros errores de trascendencia; y por eso la primera condicion de todo experimento clínico es la mayor precision en la formacion del diagnóstico. Cuando esta precision no sea asequible, como por desgracia ocurre cada dia, cuando no hemos llegado á conseguir una completa seguridad acerca de la naturaleza, asiento, carácter, estension é intensidad de una dolencia, poco debemos fiar en los hechos notables que ofrezca, tratándose de una ciencia tan asombrosamente varia en sus manifestaciones; pero no es menos necesaria en estos casos la conveniente elaboracion mental, porque mucho suele conseguir de ellos el médico filósofo, ajustando cuidadosamente sus juicios al valor de las analogías.

Cuando felizmente se ha llegado á establecer un diagnóstico cierto y exacto, y las circunstancias del caso consienten la experimentacion clinica que, dicho sea de paso, debe ser siempre presidida por la mas rigida moral, el primer cuidado del práctico, la indispensable condicion para el establecimiento de los hechos que se provocan, es la distincion rigurosa entre los fenómenos morbosos y los que proceden de los medios usados; distincion que, generalmente hablando, reclama una ilustracion poco vulgar y una sagacidad esquisita. ¡Cuántas veces se refieren á los medios empleados algunos cambios procedentes del curso ordinario ó accidental de la enfermedad! Esa irregularidad en el curso de algunas piroxias graves, y de casi todas las afecciones en que se interesa mas ó menos el sistema nervioso; esas suspensiones, especie de curaciones temporales que suelen ofrecer las enfermedades crónicas, y las anomalías que alguna que otra vez presentan todas las dolencias humanas, han sido en todos tiempos causas de que indebidamente se acreditaran algunos remedios; pero nunca de una manera tan risible como en la era que atravesamos, en que se ha llevado la imprevision al extremo de publicar y ensalzar curaciones de enfermedades naturalmente periódicas, y de aquellas precisamente que, como la *epilepsia*, pueden no ofrecer rastro alguno de su existencia fuera de los ataques, antes de haber trascurrido un término que si quiera remotamente hiciese sospechar su desaparicion. Bien que tan injustificable *falta de cordura* tampoco se ha visto, que sepamos, en otra clase de profesores que los homeópatas; y en verdad que en estos señores, errantes ameno por los espacios imaginarios, no es tan sorprendente este desliz capaz de sonrojar al mas bisono prosélito de Hipócrates.

La administracion simultánea de muchos remedios, las faltas de exactitud en el cumplimiento de las prescripciones, los cambios estacionales y atmosféricos y tantos otros acontecimientos como pueden influir en lo físico y en lo moral de los enfermos, son causas que con los errores de diagnóstico y las anomalías de las enfermedades, concurren al establecimiento de hechos falsos ó de equívoca significacion, cuando no han sido examinados á la luz del recto criterio; y es preciso vivir muy prevenidos contra esa multitud de escollos, al juzgar sobre la experiencia ajena, en unos tiempos en que tan generalmente se limitan los ánimos á observar la superficie de los hechos.

Conchuyamos pues estableciendo que una de las necesidades de la filosofía médica dominante es la madura reflexion en el análisis de los hechos, y la prudente reserva en su establecimiento y calificación. El vulgo es por demas inclinado á creer que hay relacion de causalidad donde ve sucesion ó coincidencia de fenómenos, y basta que un hecho preceda ó coincida con otro para creer que es su causa; pero el médico, que sabe con cuanta razon se ha condenado el *post hoc ergo propter hoc*, el médico que sabe con cuánta frecuencia procede un fenómeno de lo que menos apariencias tiene de ser su causa, es preciso que sea mas reflexivo, mas grave,

mas cauto en la calificación y valoración de los hechos que á su ciencia se refieren.

CARLOS LÚCIA.

#### Tribunales españoles. — Medicina homeopática. — Cuestion judicial.

Tal es la portada de un artículo, copiado del *Faro nacional*, que hemos visto dias pasados en el periódico *Las Novedades*, número 954.

La cuestion que se reproduce en el espresado artículo y propuesta al *Faro* por personas interesadas en su dilucidacion, es tan notable á nuestros ojos, asi que la manera de resolverla y tratarla, que á pesar de nuestra natural repugnancia á tomar parte en debates no oficiales, llevamos á su terreno la fuerza irresistible de los preciosos intereses á nuestro juicio lastimados; no solo por las razones aducidas para sostener la opinion que resulta en el citado artículo, si tambien por el hecho de existir semejante cuestion entre las doctrinas de un periódico especial de jurisprudencia, y tan autorizado como lo es el *Faro*.

Reproduciremos á nuestra vez la cuestion segun está propuesta. ¿Son responsables con arreglo al párrafo 9.º del artículo 485 del código penal, los profesores de medicina que administran por sí mismos los medicamentos que prescribe el sistema conocido con el nombre de homeopático? El autor del citado artículo opina desde luego que la resolucion es difícil, atendido el espíritu de la ley; la cual se propone castigar únicamente á los intrusos en la facultad de medicina, vulgarmente llamados curanderos; y considerando que las circunstancias de los médicos homeópatas son tales, que muy lejos de rebajarles á la esfera de aquellos, deben mirarse protegidos en su ejercicio por la ley, en virtud de la filosofía, de la razon, del asentimiento general y conveniencia ó utilidad que reportan á la humanidad doliente las aplicaciones de dicha ciencia en sus necesidades; concluyendo con que la aplicacion del citado artículo á dichos profesores en el caso citado, y todos cuantos se presenten de igual índole, seria ilegal é impropcedente.

Sentimos mucho discordar del articulista hasta tal punto, que para contestarle necesitamos sentar ante todo, que aquello mismo que le parece difícil, es para nosotros bien sencillo; y que lo que á su parecer inclina la balanza de la justicia al lado ó á favor del ejercicio de la llamada medicina homeopática, es precisamente el cargo mas severo que puede hacerse á los que se dedican al mismo. Sentimos todavia mas, y es que la proteccion que sus convicciones obligan al articulista á dispensar al libre ejercicio de dicha medicina, nos ponga en la dura necesidad de atacar tan de frente, en interés de la ley, y por lo mismo en el de la humanidad, las doctrinas que reglan la conducta médica de unos profesores para nosotros tan respetables como todos los demas, y á quienes juzgamos amantes de la humanidad en el grado que nosotros lo somos. Tributamos este justo reconocimiento á su carácter, á sus fines, al entrañable hábito que crea en todos los médicos el trato del enfermo; su postracion física y moral; ese fuerte contraste entre el orgullo y olvido de nuestro origen; que engendra y sustenta la salud y el apocamiento ó misera nulidad á que reduce la condicion humana una enfermedad; es decir, ese estado inmediato á nuestra mayor prosperidad natural y social, medio entre la posesion de todos los dones otorgados por Dios y la sociedad de nuestros hermanos, y la nada ó destino á que nos condenan nuestras faltas en el orden de las cosas propias del mundo; estado que nos sume en el golfo mas borrascoso de la vida, mas cruel é insuportable para nuestra delicada y activa organizacion en el orden de las leyes propias de la existencia. Aquel hábito, la dignidad natural y social los reconocemos, nos envanece: de mirarlos en todos los individuos de la clase á que tenemos la honra de pertenecer, sin escluir uno solo. Todavía no hemos explicado suficientemente nuestro sentimiento; pues tenemos el de hallar doctrinas de esta naturaleza, y que se proclame su aplicacion como altamente beneficiosa á la humanidad por un partido de médicos, que trabaja con la mejor buena fé para legalizar dichas doctrinas; mejor dicho, para que sea reconocida la ley que á su sombra y en interés de su libre aplicacion se ha permitido imponernos; y en fin, que dichas doctrinas obtengan de un periódico competente en materias jurídicas, un protectorado manifiesto á pesar de las disposiciones del código y de las contenidas en la ley orgánica sobre instruccion ó plan general de estudios; el cual, tratándose de facultades legales, es superior á toda consideracion y respeto que pague ó choque con sus especiales disposiciones.

Pero en medio de nuestros sentimientos, que son verdad ó signo del estado de nuestra conciencia, despues de



haber meditado sobre el particular, estado que nunca desfiguramos con las palabras; hay una razón superior á todo, que los acalla, temple y ordena hacia el mejor fin, que es el constituido por el afecto á llenar nuestros deberes, y cumplir con nuestras obligaciones. Aquella razón que no es otra cosa sino el interés por la humanidad y deseo de su mas oportuna y conveniente aplicación de los conocimientos médicos, en todos los casos que sean requeridos para auxilio de los individuos é ilustrar el régimen social, en bien de todos, por fin, sin exceptuar los partidarios de dicho sistema; es el único móvil de nuestra determinación, el que regula nuestras acciones como médico, lo mismo que las de todos nuestros profesores, y el que nos hace deponer como suponemos haberle en todos los demás médicos, cualquiera pasión ó afecto desordenado, esto es, contrario á dicho fin. Al encuentro de nuestro afecto sale al punto aquella razón, y nos pregunta: ¿Qué somos, qué valemos, qué podemos elegir entre la experiencia común y superior saber representado por la ley y nuestra propia ciencia; entre la ley emanada de la conciencia pública (conciencia que antes de formarse ha sufrido las pruebas experimentales y científicas), y nuestros deseos formados á consecuencia de detenidos estudios, é hijos inmediatamente de nuestra conciencia privada? ¿Qué hemos de oponer á aquella conciencia, que regla nuestra conducta como ciudadanos, á la religión que viene en apoyo de dicha ley y nos manda como cristianos; qué á las reglas de la prudencia humana mas evidentes, las cuales, aun en ausencia de toda ley y religión, es decir, aunque se desconociese su directa influencia sobre nuestra conducta médica, todavía nos aconsejarían marchar por la senda que está trazada en la tradición de nuestros mayores desde remota antigüedad? Porque no se trata de cosa propia, ni solamente de servir al individuo ó á la sociedad; sino de los bienes mas preciosos, de la salud y vida que se nos ha dado en usufruto, y que después de tener un origen tan sagrado, corresponde su posesión á nuestros hermanos, interesa su conservación después del individuo que la disfruta, á su familia y á la sociedad. Los médicos, sin que sea nuestro ánimo deprimir á los demás que no lo son, necesitamos distinguirnos en amor á la humanidad; y no temer decir cuanto en conciencia juzguemos interesante á ella; ni dudar qué verdades de esta índole dejen de hallar cabida entre nosotros, aunque sean contrarias á nuestras convicciones. Para acogerlas, para hacerlas propias y que obtengan todo nuestro apoyo, basta crearlas útiles á la humanidad.

Guiados por estos principios, expresión del deseo que nos anima, de asentar la cuestión referida sobre su propio terreno, vamos á entrar en el fondo de su materia.

Indudablemente el autor del artículo del *Faro* ha elevado la defensa del libre ejercicio ó aplicación de las doctrinas homeopáticas á la mayor altura. Pero pensamos que con citar la ley orgánica de estudios, desde cuyo punto debió partir el articulista para hacer la debida aplicación del código penal al caso en cuestión, queda aquella reducida al limitado campo de las intenciones de su autor, sobre cuya aseveración de imparcialidad no tenemos motivo alguno de duda.

El articulista sabe: 1.º, que dicha ley orgánica determina los estudios, circunstancias y requisitos que son indispensables para ejercer libremente la facultad de farmacia.

2.º Que solo los que reúnen los conocimientos que supone la ley y demás circunstancias de que hemos hablado, pueden ser farmacéuticos; esto es, preparar los medicamentos según reglas de la ciencia y despacharlos en virtud de orden debidamente puesta ó receta dada por un médico. Concedamos para este solo objeto, ó por mera suposición del momento, que el médico homeópata reúna los conocimientos indispensables, todavía le faltarán las demás circunstancias. Juzgamos estas verdades al alcance de cualquiera, mucho mas del articulista, quien si fuera consultado, sobre si alguno (fuese médico ó farmacéutico) puede adquirir derecho para abogar ante los tribunales del reino, según el orden de procedimientos civiles ó criminales, reuniendo el concepto de entendido ó sabio en materias legales, pero sin seguir la carrera de jurisprudencia, ni obtener el competente título en testimonio justificativo de los derechos de abogado ó juriscónsulto, seguramente contestaría con la mas rotunda negativa. No es esto solo: si se atiende al uso y manera de aplicar los medicamentos por parte del médico homeópata, y se compara el resultado de estas observaciones con las reglas de conducta privada que aquel necesita reconocer como médico, hallaremos nuevas infracciones legales, involuntarias, es verdad, según nuestro modo de ver, pero que no por esta circunstancia dejan de ser ofensivas á la humanidad, perturbadoras del orden legal establecido y

signo de una osadía marcada, en el hecho de haberlas constituido en profesión ó carrera legal práctica, por propia autoridad del inventor de dichas doctrinas y sus sectarios.

¿Qué contienen los botiquines homeopáticos, sino cierta clase de objetos enteramente desconocidos hasta de los que los manejan ó administran, adquiridos por la vía comercial y usados, según la única regla de su peregrino título, en el tratamiento de las enfermedades, á despecho de las doctrinas médicas que constituyen el espíritu de la ley sobre su ejercicio, de las reglas terminantes de dicha ley y hasta del sentido común que le rechaza abiertamente?

Son tantas las ideas que se agolpan á nuestro entendimiento en este acto, que aun cuando quisiéramos reducirlas á pocas palabras, para no molestar á nuestros lectores, nos mueve á espresar las mas precisas, el imperio de la verdad. No tienen las palabras como la pintura el poder de trazar con pocos rasgos una historia completa, ó serie de sucesos, coordinados según el particular artificio de su ciencia. Por esto necesitamos espresar dichas ideas poco á poco y en debido orden, para no debilitar su influjo con el peso de los signos.

Fácil nos fuera desde el principio demostrar al articulista en el terreno extra-legal, ó de la ciencia médica pura, que los asertos en que funda la defensa del sistema homeopático, son expresión verdadera de la confianza que presta á los sectarios de dicho sistema, mas bien que de un recto juicio formado sobre principios de verdadera experiencia y filosofía propia de la ciencia médica. Estamos seguros de que tratándose de un sistema que con el nombre de *cívico*, v. gr., ú otro cualquiera, echase ó tendiese á echar por tierra la jurisprudencia, como ley y como ciencia, convirtiera á esta en mero sistema de administrar justicia; por mas que fuese juez ó abogado el sectario de un sistema tan absurdo, y revistiese de formas misteriosas su artificio, tenemos seguridad de que en la opinión del articulista no ofrecería dicho sistema nada de *sabio, filosófico* ni benéfico: que la experiencia no estaría de su parte, por mas que algunos crédulos ó inespertos en las reglas de comprobar la experiencia, proclamasen altamente dicho sistema y le planteasen en cualquier parte del territorio español, escudados con las facultades que la ley les diera para mejor uso y la tolerancia de las autoridades guardadoras de dicha ley; por grande que fuese á sus ojos el número de sectarios de dicho sistema y el abandono con que mirasen sus propios intereses, sus derechos, su tranquilidad ó bienestar en medio de la sociedad; por grande que fuese su desapercibimiento en orden al peligro inmediato en que se hallaban de perder tantos bienes á la vez, coexistiendo ó prevaleciendo sobre la secular jurisprudencia dicho sistema. Pero nos hemos propuesto no salir del terreno legal para debatir la cuestión que á excitación de personas interesadas en ella saca á luz el *Faro*; y nos limitamos á llamar su atención hacia las precedentes comparaciones, que no esperamos tache de inexactas. Nos abstenemos de calificar por esto los decantados triunfos de los médicos homeopatas, contentándonos únicamente con manifestar al articulista nuestra opinión desnuda de todo aparato sobre dicho particular; á saber, que la aquiescencia que juzga favorecer de tal modo á los médicos homeopatas es de muy pocos, comparada con la que obtiene en todos los países civilizados la medicina; y nos prometemos que aquellos sean en menor número cada día; y por fin, que la tolerancia legal invocada por el articulista como demostración de la utilidad y verdad científica de las doctrinas homeopáticas, es realmente expresión genuina de no haber llevado su atención nuestras autoridades hacia un mal que, revestido ó disfrazado bajo las formas de la legalidad, y halagado con el eco de partidarios de la moda, los cuales por este solo título postran su razón en aquel imperio, ó por personas instruidas en muchas cosas, pero inespertas en materias ó ciencias médicas, ha logrado entrometerse declarándose ó proclamándose *sistema de curar*, en frente y contra la ley.

Volviendo ya al terreno legal, aunque dilatado mas de lo que pide la cuestión propuesta, á fin de comprender las formas de la defensa de que es órgano el *Faro*, vamos á resumir los cargos que es indispensable hacer al autor y sectarios del sistema homeopático.

1.º De cambiar la palabra fundamental de la ley orgánica ó plan general de estudios sobre el ramo ó facultad de que se trata; el título, en una palabra, dado y reconocido por el legislador á nuestra Facultad; el nombre que todo lo abraza bajo su artificio, ó bajo el cual se sobreentiende cuanto concierne á la ciencia y práctica del médico.

Para justificar este cargo basta ver el título de *homeopatía*, en vez del de medicina.

2.º De entrometerse, ejercer ó aplicar sus doctrinas contra el espíritu de la ley, los principios y reglas que ha

tenido esta en su formación, que son las doctrinas médicas cuya enseñanza está prescrita.

Para justificar este cargo, basta ver al lado de las doctrinas médicas legales, las ilegales de la homeopatía.

3.º De haber mutilado la ciencia médica, reduciéndola al triste papel de *sistema alopático*, esto es, conjunto de doctrinas diametralmente opuestas al sistema que profesan; como si la medicina, en cuanto ciencia, tuviera contra sí otra cosa que lo indefinido de ese campo donde, sin embargo, marcha con paso firme y reglas seguras hacia la perfección; en cuyo caso ni mas ni menos se hallan todas las ciencias, sin escluir la misma jurisprudencia: como si la medicina, en cuanto arte del médico, tuviera contra sí otra cosa que la profunda convicción en los que le profesamos, de poder librar en todos los casos de enfermedad á la naturaleza desarreglada, de su fatal destino.

Este cargo no necesita justificación: es el lenguaje, familiar entre los que no son médicos, corrompido por los homeopatas.

4.º De haber pretendido borrar la ciencia médica del catálogo de las ciencias y del cuerpo de las leyes sobre instrucción, cuando les proporciona los únicos principios y reglas de conducta, en la práctica de curar los enfermos y auxiliar á los tribunales ó al gobierno, cuales se reconocen hasta el día por los médicos de todas las opiniones, relativamente á los medios preparatorios ó ciencias fundamentales, incluso los mismos homeopatas.

Para justificar este cargo no necesitamos decir otra cosa mas, que nadie se ha atrevido hasta el día á desconocer la importancia de la anatomía, fisiología, patología, higiene y los ramos que resultan de hermanar entre sí ó servirse de estos conocimientos en el arte del diagnóstico, del pronóstico ó higiene aplicada á la práctica del médico.

5.º De haber chocado contra el sentido común representado en el superior saber de los gobiernos, ó bien en sus leyes sobre instrucción, las cuales representan en cada estado la sabiduría, que es fruto de los incesantes y continuados desvelos de los mas y mas ilustrados ciudadanos.

Para justificar este cargo, basta ver el plan general de estudios en los estados conocidos.

6.º Si dejando la teoría entramos en la explicación de los medios, de uso, en manos del médico homeópata para el tratamiento de las enfermedades, resultan gravísimos cargos contra la ciega credulidad que dá cabida á principios que, según el testimonio de la ley orgánica de estudios, son absurdos; siendo el principal que fía á semejantes principios la suerte de la humanidad en los trances de su mayor apuro; cuando ni las riquezas, dignidades, la gracia misma de los reyes ó emperadores, de nada pueden servirle, sin los eficaces auxilios del médico. Viene en seguida el científico que se hace á la farmacia homeopática, talisman del partido cuya ciencia es tan opuesta al sentido común; y cuyo arte es el abandono mas completo en orden á la química y serie de sus operaciones, según está hoy organizada como ciencia y reconocida en la práctica de todas las artes que se sirven de ella: lo mismo que de la física, cuya ciencia reconoce la existencia de todas las cosas en el espacio de la materia ó mundo, hasta lo que no se ve, con tal que alguno de los demás sentidos proporcione á nuestra alma materia de conocimiento; esto es, cosa que en su razón quedarse pueda. Pero que no llega al punto de reconocer, que los mas imperceptibles átomos de la materia homeopática tengan mas poder que las cantidades de cualquier medicamento ponderables, perceptibles, sujetas al dominio de los sentidos y de la razón ó comun inteligencia.

Ahora bien, ¿qué sistema es ese, señor articulista, que con tales desventajas se presenta, y que hasta ha excitado contra sí la aversión legal, por haberse declarado superior á toda ley reconocida en el cuerpo de las leyes, y en su espíritu ó filosofía terminantemente espresa en los medios y fines propios de su desarrollo? ¿Merecerá los honores que V. le prodiga, identificándole con la ciencia y la experiencia? ¿Merecerá un apoyo tan decidido, tan ardiente en el caso de faltas sujeto hoy al tribunal á que se refiere, y en cuantos casos puedan ocurrir de esta naturaleza? Cuidadosamente nos hemos encerrado dentro del terreno legal en que se toma y debate la cuestión en el artículo del *Faro nacional*. Su autor, ni nadie, podrá tacharnos de acérrimos defensores de un sistema. Nosotros no defendemos mas que la ley ultrajada por la homeopatía; esto es, el conjunto de sistemas á que dan origen las ciencias oficiales y semi-oficiales para constituir la medicina como ciencia y como poder legal. Nosotros somos médicos en toda la extensión de la palabra, y sin otros límites que los que halla la cortedad ó pequeñez de nuestro entendimiento en el estudio de cada uno de los ramos de la ciencia, y en el uso de estos conocimientos para el mejor desempeño de nuestros deberes y obligaciones.



¿Dónde está, pues, la filosofía que se invoca en favor de dicho sistema, sino se halla indicada siquiera en los estudios legales ó ciencias del saber del médico? ¿Dónde la *práctica y experiencia* que merezcan la honra de ser respetadas por parte de los sabios, la aquiescencia de las autoridades y la sumisión de las leyes penales? ¿Cómo se han de calificar los profesores que, desprendiéndose voluntariamente de los derechos que les dan los estudios oficiales, se exponen á la censura de la ley y á que los tribunales les comparen á dañinos curanderos?

Creemos suficiente la demostración que acabamos de hacer directamente, ó en el terreno propio de la ciencia que profesamos por y según la ley; pero si necesitase de mayor peso de razón el articulista, que reflexione y se conteste las preguntas siguientes: ¿De qué modo calificaría á los partidarios de Proudhon, que no solamente predicasen en España su doctrina, sino que la asentaran ó realizasen por hechos conformes á ella, á la sombra del desapercibimiento de las potestades en el paraje mas favorable á sus intentos? ¿De qué modo, á los que presumiendo saberlo todo en política, nos diesen ó proclamasen y sentarían, aunque entre pocos ciudadanos, una constitución contraria á la que disfrutamos, y nuevas leyes para el mejor desarrollo de aquel principio ó bello ideal, resumidas en un código y destinadas á sus fines, según las mejores intenciones? Nos atrevemos á anticipar, sin riesgo de quedar desairados, que el autor del artículo del *Faro* y cuantos observasen semejante conducta, que no solo se predicaba sino que se obraba con el mayor ardor en daño de nuestras instituciones y leyes ó reglas, tratarían en su pensamiento y en los límites que les prescribiese su deber y obligaciones, á aquellos incautos, como merecían serlo en su conculcadora conducta.

Aunque sus opiniones fuesen afines á aquellas, ó se hermanasen bajo cualquier aspecto; estado del que dista demasiado nuestro ánimo en orden á la homeopatía, se acercarian á ellos y les dirían: «¡lastimais preciosos intereses, hacéis mucho daño á la sociedad y no podéis vivir entre nosotros actualmente, á la sombra de las leyes que rigen el estado: retiraos, puesto que vuestra conciencia rechaza la vida que gozamos, donde no escandalicen vuestras doctrinas y conducta, hasta ver si es posible el predominio de vuestros principios, y que sea una verdad en el terreno de la ley lo que predicáis actualmente, y os ha cegado hasta el punto de obrar contra ella; y agradeced al desapercibimiento de nuestras potestades la impunidad de vuestra conducta.» Sentiremos influir en daño del individuo cuya conducta va á ser objeto de una sentencia judicial: nosotros nunca pensamos mas que remediar los males, sea en delinquentes ó en inocentes: el legislador á quien tanto duele el castigo de los ciudadanos, y que solamente le impone para proporcionar mayores bienes, nos ampara en este privilegio; mas bien le confirma en las leyes y se sirve de nuestras instituciones en todos los casos. Sentiríamos haber ofendido á nuestros compañeros ó hermanos facultativos, cuyas opiniones únicamente, han sido objeto de la polémica, tanto por nuestra parte como por la del articulista; y cuya buena fe hemos reconocido y reconocemos, mientras no se nos demuestre que obran contra sus convicciones. Solo nos hemos propuesto ilustrar la cuestión propuesta por el *Faro*, según el orden y para el objeto que ha hecho prevalecer uno de sus extremos. No aspiramos mas que á impedir que tropiece en parte alguna, ó camine hacia su perfección en bien de todos, nuestra ciencia, y á pesar de cuestiones de aquella naturaleza, cuya sola existencia en el campo de la literatura médica, es herida profunda á la ley que instituyó la ciencia; y el mayor desconsuelo ó desaliento para la sociedad que tanto espera de ella.

Rogamos á V., Sr. Director de ese acreditado periódico médico, que tomando este asunto con el interés que merece y para los fines que se ha sacado á la luz pública, mande insertar este artículo en las columnas de aquel; asociando su voz á la nuestra para pedir á nombre de la ley ó de la conveniencia pública, que le den cabida los temas periódicos donde se ha reproducido el del *Faro*.

NICOLAS SANCHEZ DE LAS MATAS.

## Prensa Médica.

**Medicina.**  
**MENINGITIS CEREBRO-ESPINAL: SU TRATAMIENTO CON LOS OPIADOS.**

Es sabido que la meningitis cerebro-espinal ha parecido superior á los recursos del arte, ó mas bien era constantemente mortal, cuando se combatía por medio de las sangrías y los antiflogísticos. No ofrece tan deplorable resultado cuando se recurre á los opiados. Pero es necesario que el opio se emplee pronto, y además que su dosis sea sufi-

ciente para producir el sueño: M. Boudin ha llegado á dar 20 y aun 30 granos de extracto de opio en las 24 horas.

La meningitis cerebro-espinal es mas común en los militares, pero no faltan casos de ella en la práctica civil, y se halla caracterizada por un dolor raquidiano mas ó menos agudo, por una rigidez tetánica y por la exaltación general de la sensibilidad.

El primero que combatió con el opio esta enfermedad, ó á lo menos que hizo servir dicha sustancia de base al tratamiento, fué M. Chauffard, de Aviñón: después comprobó sus buenos resultados M. Tourdes, de Estrasburgo y finalmente Boudin, Sandras y otros.—La invención no ofrece mucho de notable, habiéndose prodigado tanto el opio en el tétanos y otras dolencias análogas.

### UN CASO RARO DE CURACION DE LA EPILEPSIA.

En la *Gaceta médica* de los estados sardos ha dado á conocer el doctor José Marchiandi el caso de un hombre de 23 años, raquítico, que llevaba seis padeciendo epilepsia, consecuencia probable del onanismo, y tratada en vano con los antiflogísticos y revulsivos. Este hombre se curó tomando por espacio de 40 dias las píldoras siguientes:

Valerianato de zinc. . . . . 1/2 dracma.  
Lactato de hierro. . . . . 4 escrúpulo.  
Extracto de belladona. . . . . 10 granos.  
— de valeriana. . . . . C. S.

Háganse 60 píldoras iguales.  
Tomó el enfermo dos los primeros dias, y después fué aumentando la dosis.

Habia visto Marchiandi en la clínica del catedrático Rivieri administrar con buen éxito el lactato de hierro, asociado á los antiespasmódicos, contra diferentes neurosis, sobre todo contra la cardialgia, y por eso recurrió en este caso al referido tratamiento, que prueba muy bien en las neurosis debidas al onanismo.

### BRONQUITIS DE FORMA ESPASMÓDICA, POR M. SANDRAS.

Designanse con este nombre ciertas bronquitis cuyo caracter dominante en el adulto, como en el niño, es una tos convulsiva semejante á la del coqueluche. Los accesos, mas ó menos distantes, empiezan por una tos ronca, turgencia del rostro y arcadas con aparición de sofocación, y terminan expectorando materias filamentosas, blanquecinas y algo espumosas. Después que pasa el acceso vuelve el enfermo á su estado normal.—Aunque esta forma de catarro convulsivo no sea por si misma grave, es muy incómoda, y espone á las hernias, á las congestiones sanguíneas y á las hemorragias.—M. Sandras le combate al principio con fumigaciones acuosas simples ó emolientes, para calmar la irritación de la laringe; al propio tiempo prescribe orchatas con dracma y media á cuatro de agua de laurel cerezo, y cuando los esputos son raros y transparentes recurre á una poción calmante con uno ó dos granos de tartaro emético.

Es casi indiferente que sobrevenga ó no el vómito, que puede evitarse no bebiendo en los intervalos. Así se logra una abundante expectoración.

Después de vencido el elemento flegmático, queda el nervioso, que se domina con los narcóticos. Una ó dos píldoras, que contengan cada una medio ó un grano de extracto de belladona, de extracto acuoso de opio ó de beleño (los que puedan asociarse), dan buen resultado generalmente.

### CURACION DE LAS NEUROSIS GÁSTRICAS POR EL ACEITE ESENCIAL DE CÁSCARA DE NARANJA.

En la *Presse médicale*, periódico de Bruselas, hemos visto un notable artículo del doctor HANNOX, catedrático de aquella universidad, en que da noticia de los buenos resultados que se alcanzan del aceite esencial de cáscara de naranja en las neurosis gastro-intestinales.—Cita en este escrito varias observaciones curiosas que omitimos, y considera á dicho aceite esencial como el específico de las neurosis gástricas, cualquiera que sea su forma: pica, malacia, bulimia, pirosis, cardialgia, dispepsia, gastralgia etc. En todos los casos que observó y consigna, tuvo gran cuidado de no incurrir en errores de diagnóstico.

Hé aquí las preparaciones farmacéuticas que puede emplear el práctico:

#### Esencia de naranja.

Se la prepara prensando la parte colorada de la cáscara de naranja ó destilándola con agua, pero en este último caso tiene un olor menos suave.—Suele falsificarse con aceite de trementina, pero esta falsificación es fácil de reconocer.—Administrada á dosis altas irrita la mucosa gástrica y produce cefalalgia, pero á la dosis de 6 ó 7 gotas en un terron de azúcar, obra como estomacal y no ofrece ningún inconveniente. Puede prescribirse de este modo á la dosis de 6 á 8 gotas cada dia, en dos veces por la mañana y con dos horas de intervalo.

#### Oleo-sácaro de esencia de naranja.

Azúcar pulverizado. . . . . 1 dracma.  
Esencia de naranja. . . . . 32 gotas.  
Mézclase exactamente y divídase en 16 papeles iguales. Dos papeles cada mañana, dejando de uno á otro dos horas de intervalo.

#### Pastillas de esencia de naranja.

Azúcar pulverizado. . . . . 1/2 dracma.  
Esencia de naranja. . . . . 14 gotas.  
Mucilago. . . . . C. S.  
Háganse 20 pastillas iguales.  
Tres pastillas cada mañana, de dos en dos horas.

#### Píldoras de esencia de naranja.

Conserva de rosas rojas. . . . . 1 escrúpulo.  
Goma arábica. . . . . C. S.  
Esencia de naranja. . . . . 14 gotas.  
Háganse s. a. 90 píldoras iguales.  
Tres cada dia, de hora en hora por la mañana.

### TRATAMIENTO DE LA FIEBRE TIFOIDEA POR LAS LOCIONES VINAGRADAS.

VANCKENY y VAN DROMME han elogiado recientemente las abluciones de agua y vinagre en todo el cuerpo, repetidas con frecuencia contra la calentura tifoidea.—El último de dichos autores comenzó á emplearlas en 1846.

El objeto que VAN DROMME se propuso recurriendo á esta medicación, no ha sido otro que el de ayudar á la naturaleza provocando una ligera excitación funcional de la piel, por haberle llamado la atención la semejanza que hay entre la fiebre tifoidea y las eruptivas, y conocerse bien la casi identidad entre la estructura y funciones de la mucosa gastro-intestinal y las de la piel. Había visto ya en un hospital civil que las lociones con agua fría ligeramente vinagrada moderaban el calor y la acritud de la piel, determinando una saludable diaforesis, y se prometía grandes ventajas de este medio.—Empezó á emplearle, y ya en fines de 1847 habia obtenido resultados bastante felices para preconizarle con grande convicción. Otros prácticos le han empleado después con resultado feliz, si ha de creerse á M. VAN DROMME.

Hé aquí en lo que principalmente consiste su tratamiento:

Hace ejecutar lociones por mañana y noche en toda la superficie cutánea, con una esponja ó un pedazo de franela ú otra tela mojada en un líquido compuesto de tres cuartas partes ó una mitad de agua, para una cuarta parte ó una mitad de vinagre. Estas lociones se han de hacer con celeridad, apretando lo necesario para que la piel se ponga rubicunda y para limpiarla bien. Así se van lavando sucesivamente las diferentes partes, con la precaución de enjuagarlas bien y no tenerlas descubiertas mas que mientras se lavan.

Es lo mas común que los enfermos adviertan bienestar y grande consuelo después de tales lavatorios. Bajo su influencia pierde la piel la sequedad y el calor acre que ofrece en este padecimiento, poniéndose húmeda, blanda y fresca, y cubriéndose de una saludable traspiración. Empiezanse las abluciones desde el principio de la enfermedad y se continúan hasta que cesa todo movimiento febril.—Junto con la abstinencia completa de alimentos, prescribe VAN DROMME las bebidas acuosas abundantes, puras ó diversamente aciduladas según el gusto de los enfermos. Combate la cefalalgia intensa y los accidentes cerebrales inminentes con compresas mojadas en agua fría y sinapismos bajos; y lejos de oponer remedio alguno á la diarrea la favorece juzgándola un ventajoso derivativo. Contra el estreñimiento emplea los purgantes salinos, sobre todo en el primer septenario, y las enemias emolientes en el septenario segundo y en el tercero. Si las lavativas no producen efecto, administra con ventaja por la boca una mezcla de dos dracmas de aceite de ricino ó igual cantidad de gelatina de grosellas. La esmerada limpieza y la buena ventilación completan este sencillo tratamiento. Las complicaciones se combaten con los medios ordinarios.

VANCKENY prescribe interiormente el acetato de amoniaco neutro (espíritu de Minderero) en la proporción de una onza en tres de agua destilada y jarabe simple; de la cual se dá al enfermo una cucharada cada hora, sea cual sea el estado de la lengua, de la sed, del pulso y de los dolores. VAN DROMME asegura que es inútil el acetato de amoniaco.

### Terapéutica.

#### TANATO DE ZINC CONTRA LA BLENNORRAGIA.

Se lee en un periódico de Montpellier que el profesor Alquié recurre á las siguientes inyecciones luego que pasa la agudeza de la blenorragia:

Tanato de zinc. . . . . 1 gramo (20 granos).  
Agua. . . . . 100 (3 onzas).

Una inyección por la mañana y otra por la noche.  
Estas inyecciones hacen generalmente desaparecer las gotas uretrales rebeldes, sin ocasionar al principio un aumento de la uretritis y del flujo, como sucede con las otras inyecciones astringentes ó cáusticas.

#### LA VACUNACION PARA CURAR LOS NÆVI MATERNI.

Recomendó el doctor Mestamann, de Wisemburgo, la vacunación, como medio de hacer desaparecer los nævi materni, y recientemente ha elogiado este recurso terapéutico el doctor Herrgott en el *Bulletin général de Thérapeutique*. Veamos cómo se explica. «Encargado diez años hace de la vacunación en el canton de Belfort, he podido ensayar este medio cinco ó seis veces con resultado feliz, entre otras sobre una manchita roja, constituida por tejido erectil muy superficial, que tenía un niño en la punta de la nariz. Practiqué en este tumorcito cinco picaduras con la lanceta cargada de pus vacuno, y con sorpresa mia no sobrevino hemorragia, sucediendo que en el sitio del tumor se ve ahora la cicatriz consecutiva á la pústula vacuna.—Tanto mas importa recurrir á este medio tan sencillo y seguro, cuanto que en los primeros años de la vida toman grande estension y profundidad tales tumores, y no permiten emplear ya, como sucedáneo de la vacunación, la inoculación con el aceite de croton recomendada igualmente en estos casos.—Hay que establecer asimismo una distinción: no aprovecha este recurso mas que en los nævi materni debidos á un desarrollo vascular del dermis, propiamente dicho, porque la inflamación que acompaña á la erupción vacuna tiene su asiento en el tejido del dermis: ningún efecto produce en los tumores erectiles subcutáneos, que reclaman medios mas energicos.

#### USO DEL AMONIACO EN LOS CASOS DE MENSTRUACION DIFÍCIL.

Mucho tiempo hace que se aconsejó el amoniaco en concepto de emenagogo. Se le usa de dos maneras. Unos, siguiendo á Lavagna y á Nisato, le prescriben mezclado con leche para inyecciones vaginales. Entre ellos se cuenta el doctor Broussonet.—Otros, con Nisato, prescriben el amoniaco interiormente en un julepe, á la dosis de 13 gotas á media dracma en las veinticuatro horas. Esta práctica



última ha seguido poco hace M. Sére en una jóven que cada período menstrual sufría dolores de vientre, á veces excesivos, abultamiento del abdomen, frío en los miembros, pulso pequeño y débil, estado sincopal ó accidentes coreiformes diversos. Casi todos los medios empleados hasta entonces habían sido inútiles. Sére dió el amoníaco en una infusión de azafrán, y el resultado fué feliz.

#### EL ACETATO DE ZINC CONTRA EL DELIRIUM TREMENS.

Un médico alemán llamado Fritsch, cree haber hallado en el acetato zincico un medio eficazísimo para combatir el delirio de los borrachos. En un enfermo, que había tomado ya sin fruto 54 granos de opio en dos días, bastó una dracma de esta sal, disuelta en seis onzas de agua y tomada de dos en dos horas á cucharadas, para que se disminuyese notablemente el delirio. Una nueva dosis de media dracma en tres onzas de agua acabó de disipar todos los síntomas.

### SOCIEDADES MÉDICAS.

No son en verdad de grande importancia las tareas que ocupan á las Academias y demas sociedades científicas de otros países. Parece que decae, en vez de aumentarse, el entusiasmo médico, y que aflige por todas partes una *penuria* académica lamentable. Hé aquí por qué hemos dejado transcurrir largo mes y medio sin que figure esta sección importante en las columnas del Siglo, y eso que es grande nuestra diligencia para que sirva como de archivo á los adelantamientos científicos, después de hacer el papel de telégrafo que los comuniquen y difunda.

#### Academia de ciencias de París.

##### SECCION DEL NERVO GRAN SIMPÁTICO EN EL CUELLO.

Sobre este asunto leyó en la sesión de 16 de enero una memoria M. Brown-Sequart, en la cual dá á conocer el resultado de sus estudios relativos á los efectos de la galvanización y de la sección del gran simpático en el cuello. Espone todos los fenómenos ó efectos que resultan, y concluye deduciendo de sus experimentos los hechos siguientes:

1.º Que la galvanización del nervio gran simpático en el referido sitio va seguida de la contracción de los vasos sanguíneos, de una disminución de la cantidad de sangre que circula por ellos, de un descenso de la temperatura y una disminución en las propiedades vitales de los tejidos contractiles y nerviosos del lado de la cabeza que corresponde al nervio galvanizado.

2.º Que la sección del gran simpático en el cuello va seguida de la dilatación de los vasos sanguíneos, de flujo de sangre, de elevación de temperatura y aumento de las propiedades vitales de los tejidos contractiles y nerviosos del lado que corresponde al nervio cortado.

##### LA MEJOR PREPARACION DEL PERCLORURO DE HIERRO LÍQUIDO.

Hé aquí cómo la propone en una memoria M. Burin Dubuisson. Se purifica una solución de proto-sulfato de hierro del comercio mediante las linaduras de hierro, añadiendo primero un poco de ácido sulfúrico, luego, después de haber filtrado por una corriente lenta de gas sulfúrico, se filtra y se peroxida por el ácido nítrico. Precipitase la solución por medio de un ligero exceso de amoníaco y se lava cuidadosamente el peróxido de hierro gelatinoso que se obtiene.—Se satura en seguida lo mejor posible del ácido clorhídrico blanco y puro por el hidrato férrico de arriba dejándole digerir primero en frío, y después en baño de maría de agua hirviendo. Se filtra la solución y se comienza á evaporar el líquido hasta poco menos de la mitad sobre un fuego suave, siguiendo luego la evaporación en baño de maría, como ha aconsejado Goble para la preparación del cloruro férrico cristalizado, cuidando de alejar los vapores acuosos que darían motivo á la formación de ácido clorhídrico y á un precipitado de óxido-cloruro insoluble. Cuando ha adquirido la consistencia de un jarabe espeso se suspende la evaporación y se le añade un exceso de hidrato gelatinoso disuelto en un poco de agua. Agítase un cuarto de hora y luego se deja reposar la mezcla durante muchas. Después se añade el agua destilada necesaria para que la solución cloro-férrica tenga la densidad de 30° Beaumé, y se la abandona al contacto del exceso de hidrato por ocho días. Pasados estos se filtra y se deja reposar quince días el líquido filtrado. Entonces se filtra por última vez.—Así se obtiene un percloruro de hierro líquido de color pardo oscuro, que solo contiene una débil cantidad de ácido libre, y que se conserva largo tiempo.

##### INVESTIGACIONES SOBRE EL IODO.

De los nuevos estudios de M. Chatin, consignados en una memoria recientemente presentada á la Academia, resulta la confirmación de estos hechos.—La cantidad insuficiente de iodo que entra en el régimen de los habitantes, es la principal causa del bocio y del cretinismo, y algunas veces será fácil apropiarse á las necesidades de las poblaciones las aguas minerales ioduradas, que providencialmente abundan en los países donde contienen menos iodo las aguas potables.

##### CANTIDAD DE AMONÍACO QUE CONTIENE EL AGUA DE LLUVIA Y LA PROCEDENTE DE LA NIEBLA.

Es muy curioso y puede tener útiles aplicaciones, el estudio que ha hecho M. Boussingault sobre este asunto consignado en una memoria que leyó á la Academia de ciencias de París en su sesión de 6 de febrero último. Por un término medio ha obtenido en un litro de el agua de lluvia, 3 miligramos y 08 de amoníaco; y en un litro de agua procedente de la niebla, recogido en París hasta el 23 de enero, encontró 138 milímetros de amoníaco: de donde resulta que el agua de las nieblas recogida en las grandes poblaciones contiene una cantidad notable de sal amoníaco volátil, y esto explica por qué en ciertas circunstancias la niebla de las ciudades tiene un olor penetrante.

#### HIPERTROFIA SIMPLE DE LA LENGUA.

El catedrático Sedillot, de Estrasburgo, ha remitido una memoria, que se leyó en sesión de 20 de febrero último, sobre la hipertrofia simple con precidencia de la lengua, afección rara que apenas se menciona en las obras de patología y de medicina operatoria. La escisión y la ligadura han sido los medios de tratamiento empleados ordinariamente; pero no le parece á Sedillot que la cuestión se halla agotada tocante á las causas, naturaleza, progresos y terapéutica de la afección y de sus lesiones consecutivas. Por esto somete á la Academia una observación recogida en su clínica.

Refiérese esta á un muchacho de 9 años cuya lengua, según sus padres y el médico de la familia, empezó á hipertrofiarse á los 5, á consecuencia de haberle cortado el frenillo para facilitar la pronunciación. Al año de esto no podía ya acomodarse la lengua en la boca y había en ella agudos dolores que afectaban la salud general. En los últimos años los dolores habían desaparecido, pero la hipertrofia iba en aumento, siendo la pronunciación muy difícil. Tenía 13 centímetros de longitud, 53 milímetros de anchura y 27 de espesor; su cara superior presentaba papilas fungiformes muy desenvueltas.—Habiendo sido inútiles las sanguijuelas, los cauterios y otros medios, practicó Sedillot la escisión, desprendiendo una porción triangular del órgano, mediante dos tijeretas dirigidas de delante atrás y de fuera adentro, y reunió los colgajos con tres puntos de sutura. Hubo una hemorragia aquel día, que se contuvo con el agua de Pagliari, y la reunión se efectuó después sin accidentes. Lo difícil era corregir la corvadura que la mandíbula inferior había sufrido hacia abajo por la interposición prolongada de la lengua entre los arcos dentarios.

#### Academia de medicina de París.

##### ESCARIFICADOR-VENTOSA DEL HOCICO DE TENCA.

Presentó, en la sesión de 24 de enero último, el doctor ALEX. MAYER un instrumento de su invención que llama escarificador-ventosa del hocico de tenca, y cuya descripción omitimos por complicada y difícil de comprender, no teniendo á lo menos un grabado á la vista.—Difiere completamente de los que hasta el día se han empleado, y puede servir asimismo para hacer escarificaciones en la piel. Al propio tiempo es speculum y bomba, pudiendo emplearse para los usos habituales.

##### DIAGNÓSTICO Y VALOR DEL RUIDO DE SOPLO UMBILICAL.

Con el título de *Investigaciones sobre el diagnóstico y el valor del ruido de soplo umbilical*, leyó M. Devilliers una memoria en que se consignan hechos de los cuales deduce que:

1.º El ruido de soplo umbilical se distingue de los otros ruidos que se perciben durante el parto, y sobre todo de los procedentes del corazón del feto, por ciertos caracteres particulares.

2.º Su situación varía tanto como la de las circunvoluciones del cordón, y por consiguiente no sigue con tanta exactitud como se cree el modo de presentación del feto: mejor indicaría en rigor su posición.

3.º El ruido de soplo umbilical resulta de la compresión del cordón que favorecen ciertas disposiciones, ya de este cordón mismo, ya de las partes fetales, ya de las paredes uterinas y abdominales.

4.º Siempre que se le oye debe sospecharse, ó la interposición del cordón entre las paredes uterinas y las partes fetales, ó la existencia de sus circunvoluciones al rededor de estas, y por consiguiente en algunos casos la de una brevedad accidental del cordón, y es necesario prevenirse contra las consecuencias posibles de tales accidentes.

5.º No obstante, si el ruido de soplo umbilical acompaña algunas veces á las circunvoluciones del cordón, con mas frecuencia todavía existen estas sin que se produzca ó sin que se halle en condiciones que permitan distinguirlas.

6.º En ciertos casos es posible, al contrario, explicar la existencia del ruido de soplo, aun cuando al tiempo del nacimiento no se hallen circunvoluciones del cordón, por cuanto son estas últimas, como la observación lo acredita, susceptibles de cambiar de sitio ó de deshacerse en las últimas fases del parto.

##### LOCURA DE DOBLE FORMA.

En la sesión de 31 de enero fué leída por M. Baillarger una memoria sobre una variedad especial de locura que propone distinguir bajo el nombre de *locura de doble forma*, y se halla caracterizada por dos períodos regulares, uno de excitación y otro de depresión.

##### AGUA INODORA Y DESINFECTANTE.

Leyó en la misma sesión un informe M. Bouchardat acerca del agua inodora y desinfectante de M. Raphanel y Ledoyen, del cual resulta que este líquido no es superior para la cura de úlceras de olor infecto á las disoluciones de acetato de plomo ahora usadas; que para los anfiteatros de anatomía no es el nitrato de plomo (á esto se reduce el agua que motiva el informe) tan bueno como el cloruro de zinc; que para los cuarteles y hospitales debe preferirse la ventilación bien dispuesta al líquido desinfectante; y en fin, que el cloruro ó el sulfato de zinc, ó el sulfato de hierro lo mas neutro que sea posible, llevan grandes ventajas al nitrato de plomo para la desinfección de los pozos de aguas sucias.

##### AMIGDALOTOMO.

Habiendo presentado M. Maisonneuve un amigdalotomo de su invención, M. Blatin reclamó la prioridad en la sesión del 7 de febrero, presentando otro casi igual que él había inventado antes. Este amigdalotomo funciona con una sola mano: tres dedos bastan para sostenerle con solidez, mientras que el pulgar mueve la aguja destinada á fijar la amígdala, y el índice, quedando libre, tira hacia atrás la espiga encorvada que lleva la hoja cortante con la cual se produce la sección de la agalla hipertrofiada.

#### LOCURA CIRCULAR.

M. Falret ha entretenido mas de una sesión á la Academia de Medicina de París leyendo una memoria acerca de la locura que él llama circular, forma de enfermedad mental caracterizada por la reproducción sucesiva y regular del estado maniático, del estado melancólico y de un intervalo mas ó menos lúcido. Conceptuamos de escasa utilidad dar mas amplios detalles por ahora sobre este asunto. Ya comprenderán los lectores que la locura circular de Falret y la de *doble forma* de Baillarger ofrecen grande analogía, y aun pudieran pasar por una cosa misma.

#### Sociedad de cirugía de París.

##### CAUTERIZACION DE LA CÁMARA POSTERIOR DE LA BOCA.

En una de las sesiones celebradas últimamente por esta sociedad, presentó M. Robert una *ballena porta-esponja* para la cauterización de la cámara posterior de la boca, glotis etc.—De tal manera se halla dispuesto este instrumento, que se puede cambiar de esponja instantáneamente siempre que se quiere, sin coserla ni pegarla como es necesario hacer con las otras ballenas destinadas hasta ahora para el mismo uso.—Consta dicha ballena de tres ramas, una de las cuales se halla dispuesta de forma que después de haber permitido paso á una corredera la impide retroceder, asegurándose por este mecanismo la esponja, de suerte que no puede desprenderse de las ramas de esta especie de pinza.

#### Sociedad médica de los hospitales de París.

##### USO DE LA VERATRINA EN LAS AFECCIONES FEBRILES, LA PULMONIA Y OTROS MALES.

En una Memoria presentada por M. Aran en sesión de 12 de enero último, se dá cuenta del estudio que este profesor ha hecho de los efectos de la veratrina en la pulmonia (seis observaciones), en la fiebre tifoidea (siete observaciones), en el reumatismo articular agudo (ocho), y varias otras enfermedades, tales como las flegmasias de las membranas serosas (pleuresia, pericarditis y peritonitis), las fiebres exantemáticas, ciertas inflamaciones de órganos parenquimatosos, y finalmente en las fiebres intermitentes y la fiebre héctica de los tísicos. Puede esta extensa Memoria resumirse en las pocas palabras siguientes: En las fiebres manifiesta propiedades eminentemente hipostenizantes, disminuye el número de las pulsaciones y el calor animal, aunque en la héctica de los tísicos y las intermitentes no rebaja la intensidad. En las flegmasias parenquimatosas es todavía mas notable su acción, y hace disminuir considerablemente la fiebre. La pulmonia es entre estas flegmasias aquella en que parece mas útil: hace bajar el pulso á 36 pulsaciones, el número de respiraciones á 6, y pone fresca la piel, modificando tambien favorablemente los fenómenos locales de la enfermedad: los signos físicos persisten no obstante, y la resolución no se opera mejor que por los otros medios. En las flegmasias de las membranas serosas disminuye el estado febril, pero influye poco en los productos de la inflamación, así es que en la pleuresia y la pericarditis hay que recurrir á los vejigatorios para completar el tratamiento. En la fiebre tifoidea es de escásima utilidad, y en el reumatismo articular unas veces obra ventajosamente y otras no.—Resultado de ulteriores observaciones de Aran que es útil en la pulmonia, obrando de una manera análoga al tartaro emético. Sin embargo, de 24 pulmonías tratadas por la veratrina fallecieron 4, que no es muy escasa proporción.

#### Sociedad biológica.

##### RESULTADOS DE LA SECCION DE UNA MITAD LATERAL DE LA MÉDULA ESPINAL EN LA REGION DORSAL.

De los experimentos hechos por M. Brown-Sequart, resulta:

1.º La raíz posterior del par de nervios situado inmediatamente detrás de la sección, conserva su sensibilidad ó tal vez se aumenta algo esta, y la raíz posterior correspondiente al lado opuesto la pierde; prueba que el entrecruzamiento de las raíces posteriores de la médula se verifica en gran parte inmediatamente después de la entrada de las raíces en la médula.

2.º Las raíces anteriores, detrás y al lado de la sección, causan mucho mas dolor cuando se las irrita que las raíces anteriores en un animal intacto. En otros términos, lo que ha llamado Magendie *sensibilidad recurrente*, es mucho mas intensa en el lado de la sección, y se halla disminuida en el lado opuesto. Explícase esto con facilidad por el aumento de irritabilidad muscular y excitabilidad de los nervios motores y sensitivos del lado que corresponde á la sección, y la disminución de las mismas propiedades vitales en el lado opuesto.

3.º El iris no tiene un centro particular para la contracción de sus fibras radiadas, como han dicho Bridge y Valler. Una sección de la mitad lateral de la médula espinal, al nivel de las vértebras dorsales novena y décima, vá seguida de dilatación de la pupila, así como de los diversos efectos de la sección del gran simpático en el cuello, descubiertos por Petit, Juan Reid y Claudio Bernard. Además, la galvanización de la mitad lateral de la médula espinal, al nivel de las cinco últimas vértebras dorsales, produce efectos inversos á los de la sección de la misma mitad lateral.

##### EFFECTOS DE LA SECCION DE LOS NERVIOS VAGOS SOBRE LA FUERZA DEL CORAZON.

Muchos fisiólogos, principalmente Ludwig (de Zurich) y Jacobson, han comprobado que la fuerza del corazón, apreciada mediante el hemodinamómetro, se aumenta después de la sección de los nervios vagos; mientras que Bernard, ignorando los resultados obtenidos por Jacobson, hizo experimentos que le dieron á conocer que la fuerza del corazón disminuye considerablemente por la sección de los mismos nervios vagos. Pues bien, Brown-Sequard ha



encontrado que ambos resultados opuestos se observan constantemente. Al principio hay aumento de fuerza, luego aparece la fuerza del corazón normal, y por fin empieza a disminuir hasta la muerte. ¿Por qué aumenta primero y disminuye después? Limitase á decir que después de la sección de dichos nervios los vasos del corazón se dilatan, y la cantidad de sangre que circula por ellos crece á medida que se hace mas venosa. El aumento de ácido carbónico en la sangre hace latir al corazón y aumenta su energía; pero la contractilidad disminuye al cabo por el exceso de acción, y cuanto mas se agita mas pronto pierde su energía.

#### Sociedad de hidrología médica de París.

##### VENTAJAS DE LAS PISCINAS.

Con motivo de una Memoria remitida á la sociedad por el ingeniero en jefe de las minas, encargado del servicio de las aguas minerales, en la cual espuso las ventajas que ofrece el uso de las piscinas, manifestando como la temperatura constante, la renovación continua de agua, la facultad de moverse en el baño, y sobre todo la posibilidad de sufrir una acción prolongada y eficaz, ofrecen condiciones muy favorables, hubo sobre este asunto una detenida discusión que ocupó las sesiones de 27 de enero y 10 de febrero. Hé aquí cómo la resumió M. Patissier: si las bañaderas ofrecen ventajas que nadie puede poner en duda, los baños de piscina, son, en general, mas recreativos, menos caros, mas saludables que los aislados, y deben preferirse siempre que convengan baños prolongados con la mira de modificar profundamente el organismo, por ejemplo en las afecciones diatélicas. M. Patissier adopta completamente el pensamiento de crear piscinas de natación, toda vez que se establezcan con la temperatura diferentemente graduada para acomodarse á las indicaciones mas generales.

#### VARIEDADES.

##### El cólera morbo en Galicia.

La epidemia puede decirse que va estinguéndose, ó al menos no se embravece y camina con paso lentísimo. Por el siguiente estado se enterarán los lectores del número de invadidos en los diez primeros dias de este mes:

Distrito municipal de	Invadidos.
Cambados. . . . .	18
Rivadunia. . . . .	7
Grove. . . . .	17
Jeve. . . . .	7
Villajuan. . . . .	6
Villagarcía. . . . .	8
Carril. . . . .	4
Poyo. . . . .	5
Barro. . . . .	5
Morña. . . . .	2
Sanxenjo. . . . .	3
	82

Se ignora á punto fijo las defunciones, pero no pasan de 12 á 15 por 100.

Ambos litorales de la ría de Vigo están limpios de todo cólera. Hace algunos dias, sin embargo, llamaba la atención que en Redondela y su distrito (ría de Vigo), venia en los partes uno que otro caso de *colerina*. Examinado lo que eran esos intempestivos casos, resultó que se daba al mal aquella calificación únicamente para que el enfermo recibiese una manta ó un socorro.

El gobernador de la provincia, dando por estinguida, ó próxima á estinguirse, la epidemia, pide ya la estadística de esta á los ayuntamientos. Hé aquí la de los dos distritos que mas han sufrido:

Distrito municipal de Meira. 129 invadidos. 27 muertos.  
— de Redondela. 154 » 59 »

Estas cifras, sin embargo, necesitan algunos comentarios para poderlas dar su verdadero valor epidemiológico.

La epidemia cólerica cesa, pues, pero lo que no cesa son las tifoideas, verdadera peste de estos pueblos. En la Coruña, según escriben, empiezan ya las tales calenturas á dar algún cuidado, singularmente en la casa galera.

##### Nombramientos.

Sin que preceda público concurso, propuesta de corporación competente, ni otro medio de los que suelen emplearse para asegurar el acierto en la provision de cátedras y demas destinos facultativos, acaban de ser nombrados dos catedráticos de medicina, uno para Granada y otro para Cádiz, un profesor clínico para la Facultad de Madrid (cuya plaza se ha creado según parece *ad hoc*), y un médico mas para los hospitales de Madrid.

Por muy dignas que sean las personas agraciadas, en su mayor parte completamente desconocidas para nosotros, y siquiera reunan los méritos mas relevantes, no podemos menos de lamentar el desconcierto, el desorden y anarquía que reina tocante á la provision de los destinos médicos.

No vean, no, en estas breves líneas los profesores en quienes ha recaído la elección ni sombra de censura, ni el mas leve intento de hostilidad. Estamos muy apartados de sentir que hayan conseguido esas colocaciones, por las cuales les felicitamos y ójala que á muchos otros cupiera igual suerte; pero el buen servicio público se resiente de tal desconcierto, ellos mismos hubieran podido llegar de manera mas digna á la propia elevación, y la justicia quedaria de paso respetada, y el camino de los destinos médicos transitable y llano para todo el que reuniere las condiciones previamente establecidas, aunque no contase con el apoyo del favor, ni con los ardidés de la intriga.—La culpa no es de quien consigue por los mas seguros sino por los únicos medios de lograr que en el día se conocen: la culpa (repetimos lo dicho en uno de los anteriores núme-

ros) es de quien no se apresura á poner orden en medio de tan lamentable caos.

Prometido tenemos, y no habremos de tardar mucho en cumplirlo, escribir contra la manera arbitraria de proveer las cátedras, los demas destinos médicos de las Facultades y escuelas secundarias de medicina, las plazas de beneficencia y aun los partidos médicos; porque no hay cosa mas funesta que la falta de reglas y de un orden invariable para otorgar tales colocaciones. Así se desatienden los estudios; así quedan reducidos á perdurable miseria los tímidos, los de genio encogido, los mal dispuestos para la intriga, y los que tienen la desgracia de contar escasas relaciones; así prevalecen el charlatanismo y la audacia; así la humanidad reporta de nuestra clase menos beneficios de los que reportar debiera; así se desmoraliza y corrompe todo; y así, por último, escita mas de una vez la desesperación á la envidia y á otras malas pasiones, que dan luego por resultado escándalos, desunión y descrédito para las clases médicas.

Nosotros rogamos al gobierno que fije su consideración en este asunto y ponga pronto remedio á un mal que amenaza agravarse cada dia.

¿No pudiera nombrarse una comisión compuesta de algunos consejeros de Instrucción pública, otros tantos de Sanidad é igual número de personas de fuera de dichos cuerpos consultivos, para que propusiese á los ministerios de la Gobernación y de Gracia y Justicia un plan general y completo para la provision de los destinos médicos?

Hé aquí cuales son en este punto nuestras opiniones y nuestros deseos; hé aquí nuestro credo en punto á la manera de proveer los destinos médicos, é infiérase, en vista de lo manifestado, á cuánta distancia nos encontraremos de ciertos propósitos que *piadosa y caritativamente* nos han atribuido.

No intentaremos jamas que se despoje á nadie de lo que haya obtenido con mayor ó menor justicia, por sus legítimos merecimientos ó á favor del prolongado desorden que lamentamos, porque no tenemos esas malas tendencias *niveladoras y comunistas*; pero sí abogaremos siempre con ardimiento por la regularidad y el orden, que afiancen la suerte al mérito, que coloquen á cada cual en el sitio á que le hacen acreedor su instrucción, su talento, su aplicación y su moralidad.

Repetimos para concluir, que hemos tomado pie de esos nombramientos citados al principio, como le hubiéramos tomado de cualesquiera otros, para hablar del asunto en tésis general: de ninguna manera nos dirigimos á personas que no conocemos, pero que respetamos siquiera porque son profesores. Nuestro deber periodístico nos obliga también á manifestar concienzudamente el juicio que vamos formando de los sucesos.

##### Partidos.

Ha dado ahora la ocurrencia á ciertos periódicos de manifestar misteriosas dudas acerca del resultado que pueda tener el ruidoso asunto del arreglo de partidos; y aun alguno insiste en el tema obligado de que los *prohombres* (así llaman, por cortesías, á ciertos compañeros, por su saber, por sus servicios y por su posición muy respetables) no dispensan grande protección á los profesores de partido.—Ríanse de retenciones y de alusiones de ese género nuestros profesores de las provincias. Aunque nosotros vivimos apartados de aquellos respetables profesores, que en vez de gratitud y aprecio por sus buenos deseos y por los sacrificios que hacen en pro de la clase, reciben muy ameno inmerecidas inculpaciones, podemos sin embargo asegurar que no cesan en sus buenos oficios, y que sin pasarse mucho tiempo saldrá á luz el suspirado arreglo. Los retrasos que sufre son muy naturales y comunes, no habiendo necesidad para comprenderlos de hallarse iniciados en los misterios de Eleusis.

##### Solemnidad académica.

El domingo anterior se celebró una, de que es muy razonable demos noticia á nuestros lectores. La Real Academia de ciencias exactas, físicas y naturales celebró sesión pública para la recepción de un nuevo académico, para adjudicar un premio señalado el año anterior, y finalmente, para anunciar los que han de concederse en 1855.

Era el académico que tan respetable y sabia corporación admitia en su seno, el Sr. D. JOSÉ DURO Y GARCES, ventajosamente conocido de los químicos españoles, y leyó un excelente discurso sobre la docimasia con aplicación á los ensayos de los metales, asunto de grande interés y de suma oportunidad ahora que la industria minera toma tan largo vuelo en España y tiene tanta necesidad de buena dirección; en cuyo discurso hizo aplicación atinada de las doctrinas que establecía á la fabricación de la moneda, emitiendo algunas luminosas ideas sobre las mejoras que en España convendrá introducir.—Presidia el acto el Excelentísimo señor ministro de Hacienda, interino de Gracia y Justicia, y al poner el título en manos del nuevo académico le dirigió un breve discurso, manifestando la grande satisfacción que aquel cuerpo científico experimentaba al verle ocupar un puesto en sus escaños, y declaró que por su parte tomara en consideración las indicaciones de su discurso, aprovechándolas en beneficio de la riqueza pública.

Se procedió seguidamente á adjudicar á D. PASCUAL PASTOR, catedrático de historia natural en la universidad de Valladolid, el premio que la Academia le habia concedido como autor de la mejor memoria presentada sobre la descripción geognóstica-agrícola de la provincia de Asturias, cuyo premio consiste en una medalla de oro; y por ausencia del interesado le recibió el Sr. GALDO, catedrático de la Universidad central, el cual dió espresivas gracias al presidente en nombre del favorecido.

Era este premio el primero adjudicado por la naciente Academia, y no desperdició ocasión tan oportuna el dignísimo secretario perpétuo de la misma, Sr. D. MARIANO LORENTE, para manifestar, en un discurso muy razonado y de

excelentes formas académicas, cual es el objeto de esta clase de galardones, lo que influye el sistema de premios en los progresos de las ciencias, sus inmensas ventajas, y cómo la Academia se proponia utilizar elemento tan poderoso de progreso y de estímulo. Estos premios, la publicación de las memorias que á la Academia se presentan, y finalmente la de un periódico en que se dá á conocer el curso del saber humano, y se consignan los informes y demas trabajos á que la corporación científica se consagra, forman un pensamiento completo que esta procura realizar solícita.

Terminado este discurso, leyó el mismo señor secretario el tema del premio para el año de 54 que tiene por objeto el estudio científico de los productos de la vid, y anunció para el de 55 uno ordinario y otro extraordinario, repetido el primero y referente al difícil problema de los globos aerostáticos, y el otro á una descripción análoga á la premiada de Asturias respecto de cualquiera otra provincia de España; añadiendo el propósito de la Academia de renovar este último anualmente, por si puede conseguirse la descripción geognóstica-agrícola de la península.

El acto fué grave, lucido é interesante. Ocupaba la derecha del señor ministro de Hacienda el general ZARCO DEL VALLE, presidente de la Academia, y la izquierda el señor BRETON DE LOS HERREROS. Allí se veia al Sr. GIL Y ZARATE, director que ha sido de instrucción pública, y á otras infinitas personas distinguidas por su crédito científico y literario, advirtiéndose igualmente algunos individuos del cuerpo diplomático y otros extranjeros.

La Real Academia de ciencias exactas, físicas y naturales, aunque recién nacida, va tomando medros que anuncian una talla gigantesca para cuando llegue á alcanzar su completo desenvolvimiento.

Al fin no han sido enteramente desoídos los clamores elevados al gobierno por las clases médicas, para que no quede impune la falsificación de los títulos de los supuestos farmacéuticos Coronas. El Sr. Domenech, ministro actual de Gracia y Justicia, ha dado al asunto la importancia que merece, y después de declararse falsos los referidos títulos en una real orden, se ha mandado al promotor fiscal de Tauste que haga la denuncia criminal en debida forma y proceda conforme á derecho.—El mismo día en que el promotor fiscal recibió esta real orden la dió cumplimiento, y al siguiente el Sr. Juez de primera instancia tomó la declaración á los reos. Igualmente se ha recibido declaración al subdelegado de farmacia del distrito sobre las preguntas siguientes: si los títulos que estaban unidos al expediente eran los mismos que como subdelegado de farmacia habia recogido por medio de los respectivos alcaldes de D. Joaquín y D. José Coronas; en qué se diferenciaban de los que se daban con arreglo á las disposiciones vigentes antes de la fecha de aquellos á los farmacéuticos, y de cuanto supiera de los medios y personas de quien se habían valido para obtenerlos y cuanto les habian costado.

Esto, como advertirán los lectores, es por lo que toca á los títulos de farmacéutico que desde luego se supusieron falsos: respecto al del cirujano de Barcelona convertido en médico sin saber cómo, todavia no se conoce la resolución del ministro.

De todas maneras, el alarde que acaba de hacer la clase recurriendo al Gobierno con numerosas esposiciones, está muy lejos de ser infructuoso. Por lo menos en adelante se irán con mas tiento los falsificadores de títulos, y se mirarán mucho en adquirirlos, mediante algun dinero, los que sin estudios aspiran á titularse médicos ó farmacéuticos.

##### Curioso documento histórico.

Debemos al doctor D. ANASTASIO CHINCHILLA la siguiente comunicacion y el documento que la acompaña y ponemos á continuación, trasladándole literalmente con el mayor esmero:

«Cuando hablé en mis *Anales históricos* del estado de la Anatomía en nuestras antiguas universidades, sabia ciertamente que existia un privilegio muy antiguo concedido á la universidad de Lérida (fundada en 1300) por el rey D. Juan I de Aragón, mandando á los tribunales que cediesen á los médicos de la universidad los condenados á muerte, para que después de ajusticiarlos ahogándolos en agua, se entregasen á los médicos para que hiciesen anatomía de sus cadáveres.

Entonces no tenia este documento á mano, y no pude publicarlo; y como quiera que se hayan publicado, dos años después que mis *Anales* y las obras póstumas del Sr. Hernandez Morejon; y lejos de conocer este documento, se siente el principio de que los estudios anatómicos en España datan desde 1488 (V. la *Biblioteca escogida*, entrega 42, pág. 253), siendo así que datan de 1391, es decir, 94 años antes de la época marcada por el Sr. Hernandez Morejon, tengo el placer de acompañar á Vds. una copia del citado documento, sacado del Archivo de la corona de Aragón, por el cual constan los extremos que dejo indicados, dignos por cierto de que figuren en las columnas de su apreciable periódico, como tan honrosos á la medicina española.»

EX NÚM. 14. GRATIARUM. — Pro Studentibus Medecinarum in Studio Ilerde.

Nos Johannes Dei gratia Rex Aragonum et cetera. Licet interiora per exteriora iudicia iudicentur et eorum arbitrentur; atamen firmiora et veritatis constantiora persistant que ad oculum patent quam que probationum seu experientiarum formis ad veritatem deducuntur. Ideo ad ingentem supplicationem pro parte Universitatis studii artis medicine generalis civitatis Ilerde et medicorum ejusdem, propterea nobis factam tenore presentis nostri privilegii cunctis temporibus valituri statuimus, ordinamus ac etiam Universitati studii predicti et medicis ac lucu-



brantibus in eodem presentibus et futuris concedimus quod infra tres annos á data presentis nostri privilegii in antea continue computandos (et ex post de trienios in triennium perpetuo bajulus vicarius et Curia seu paccarii ac probi homines ut alii quicumque officiales civitatis predictae, seu ille vel illi eorum ad quem, seu quos pertineat seu spectet quomodocumque cum per vos Universitatem predictam seu medicos ejusdem requisiti fuerint tradant et dent ac tradere et dare teneantur unum hominem cujuscumque legis seu statu existat morti, atamen ejus demeritis exigentibus condesignatum vobis dictis medicis studiis seu civitatibus llerde antefacte. Sic quod quicumque manere seu specie mortis quem ejus demeritum occasione subire debeat minime obistente palam coram omnibus qui eum videre sic obire voluerit per officiales nostros predictos in aqua judicialiter demengatur et inibi penitus sufocetur, quo ab hac luce modo et forma predictis sublato per juncturas et partes ac arterias corporis providendum membrorum oculorum dispositionem interceptiatur et incidatur ad vestre omnino de ad libitum voluntatis que incisione apud medicos *anatomica* nominatur, qua quidem incisione seu mutilatione per vos facta corpus seu cadaver ipsius defuncti per vos tradatur ecclesiastice sepulture. Mandantes per presens privilegium nostrum dictis bajulo vicario et curie paccariis que ac probis hominibus et ceteris officialibus dicte civitatis et aliis ad quos spectet presentibus et futuris quatenus hominem predictum in quolibet triennio cum per vos medicos qui nunc estis vel fuerint per tempore in dicta civitate seu per majorem partem vestrum seu eorum requisitis seu requisiti fuerint ut prefertur, tradant, liberent atque dent pro dicta experientia seu anatomia fienda omni difficultate cessante. Injungentes nihil oninus incito infanti Martino duci Montis-albi carissimo fratri nostro ac in omnibus Regnis et terris generali Gubernatore ceterisque universis et singulis officialibus nostris presentibus et futuris et aliis etiam ad quos spectet quatenus privilegium et ordinationem nostram hujusmodi teneant inviolabiliter et observent, tenerique et observari faciant inconvencisse et non contraveniant seu aliquem contravenire permittant aliqua ratione. —Cum nos ob utilitatem et commodum Rei publice et cum predicta in certa scientia fieri ordinaverimus et volumus. —In cujus rei testimonium presentem vobis fieri iusimus nostre Majestatis Sigillo impendente munitam. —Datum in loco daytoria tertia die junii anno á nativitate Domini millesimo trecentesimo monagesimo primo, Regni nostri Quinto. —Johannis Dei gratia Regis Aragonum etcetera. —Rex Johannes. —Testes sunt Emericus de Seyntillis. —Pontius de Perillionibus majordomus. —Bernardus Margariti. —Franciscus de Garriga militis et Guillelmus de Vilarnau camerarius domini Regis predicti. —Signum Bernardi de Jonquerio secretarii dicti domini Regis, qui mandato ipsius hec scribi fecit et clausit. —Dominus Rex mandavit mihi Bernardus de Jonquerio. —Vicecancellarius qui eam vidi dixit fore expeditam. —Petrus Margall.

Privilegio del Rey D. Juan de Aragon, dado á 3 de junio de 1391 para que se entregasen á los médicos los condenados á muerte para que hicieran la anatomia.

#### Publicacion notable.

##### REPERTORIO UNIVERSAL DE MEDICINA HIPOCRÁTICA.

El Sr. D. MANUEL DE HOYOS LIMON, ilustrado médico sevillano, ha concebido un pensamiento feliz que deseamos muy de veras ver realizado. No podia ocultarse al Sr. Limon, como hombre de buen juicio y de instruccion copiosa y sólida, que la medicina va degenerando en nuestros dias en un empirismo grosero y amenudo hasta ridiculo; no podia ocultársele que esa mezcla estravagante de escepticismo por un lado, y de ciega fe por otro, conducen á lamentables desatinos; que el campo médico es una confusion; y que la medicina pierde á toda prisa el carácter científico, falta de principios, falta de doctrina y errada en los cien derroteros diversos á que la impelen el materialismo mas repugnante, el espiritualismo mas exagerado y quimérico, el ascendentismo de la quimica y varias opiniones absurdas que, por serlo, encuentran quien las acoja en este siglo de la incredulidad, como han hallado acogida siempre las estravagancias mas ridiculas.

Y ardiendo en deseos de imprimir una direccion conveniente á los estudios médicos, ha vuelto los ojos al *hipocratismo* ilustrado, perfeccionado por la experiencia y el estudio de mas de veinte siglos. ¡No hay en verdad otro camino mas seguro para salir del laberinto confuso en que nos hallamos! En todas las situaciones análogas, el *hipocratismo* ha venido á ser el hilo de Ariadna que ha sacado á la medicina purificada y limpia de las mil manchas que la imprimieran el charlatanismo, la impostura y la estraviada imaginacion del hombre.

El Sr. Hoyos Limon, en una palabra, va á publicar un *Repertorio universal de medicina hipocrática*, en que se contengan no solamente las obras genuinas del oráculo de Cós, pero asimismo las de los médicos hipocráticos de todas las edades y de todos los paises, principalmente las de Barthéz, Lordat y otras lumbreras de la ciencia que han iluminado al mundo médico desde la secular escuela de Montpellier.

Imposible fuera ofrecer, en el corto espacio que podemos consagrar á este asunto, ni un análisis del prospecto, ni una idea cumplida del fin laudable que el Sr. Limon se propone. En seguida vamos á estampar un escrito que nos han remitido varios apreciables compañeros de Sevilla, en que prestan apoyo al pensamiento de esta publicacion, y en el presentan un extracto mejor aun que pudiéramos hacerle nosotros.

Por nuestra parte diremos tan solo á los lectores del Siglo que importa mucho ayudar al buen éxito de empresa tan útil; que vale mucho mas invertir en la compra de libros clásicos las escasas cantidades de que puede disponer la generalidad de los médicos, que emplearlas en adquirir despreciables libricos de esos que la prensa aborta en

el extranjero y que traduce cualquiera del frances á una detestable gerigonza galo-hispana; que el Sr. Hoyos Limon es persona de quien puede esperarse un trabajo concienzudo y apreciable, y en fin, que la doctrina que va á propagarse es sin duda alguna la mas racional, la que en España se encuentra mas arraigada, quien sabe si por las mismas causas que en Montpellier.

En la última plana estampamos el anuncio de esta coleccion de obras.

Hé aquí ahora el escrito que nos han remitido á este propósito de Sevilla:

«Acaba de publicarse bajo el título de *Repertorio universal de medicina hipocrática* un prospecto notable por mas de un concepto; su autor, separándose en él del sistema acostumbrado de halagüeñas ofertas, y de frases ampulosas y vacías de sentido, se conduce de un modo completamente distinto y el mas apropiado al objeto. En una palabra, su prospecto es lo que debian ser todos los de su clase, la exposicion metódica y razonada del pensamiento que ha de presidir en su *Repertorio*, y de las causas que han determinado su publicacion.

Después de esponer en este escrito el estado actual de la medicina, desciende al examen profundo de las causas que la han dado origen, determinando en unos la negacion de todo principio, el escepticismo, la indiferencia, y en otros la formacion de sistemas incoherentes, absurdos, y por lo tanto nocivos á la salud del género humano. La causa primordial de esta anarquía es indudablemente la vieja direccion que durante algun tiempo ha recibido el estudio de la ciencia del hombre: al paso que se ha consagrado una atencion especial al análisis de la estructura de los órganos y al mecanismo de sus actos como instrumentos, se ha olvidado muy frecuentemente la espontaneidad y finalidad de la causa de la vida y por lo tanto su unidad.

Convenimos con el autor en que la necesidad de conocer al hombre bajo su punto de vista material, ha hecho exagerar la importancia de este orden de investigaciones y abandonar el examen de su dinamismo vital. Convenimos igualmente en que este período histórico de la medicina ha concluido, siendo de ello prueba suficiente la aparicion simultánea de tan diversos sistemas, porque la inteligencia, poco satisfecha de sus antiguos ídolos, los derriba y siente la necesidad de nuevas doctrinas mas sólidas.

¿Cuáles deben ser estas doctrinas? ¿Cuál el medio mas adecuado de elevarse á su conocimiento? La observacion y la experiencia guiadas por el método inductivo en que el gran Hipócrates nos precedió el primero. Ellas son las que pueden descubrirnos lo que es el hombre, ya como agregado orgánico, ya como constanding de un principio vital, causa primordial de los fenómenos que le caracterizan. Así lo establece el Sr. de Hoyos Limon en su prospecto, creyendo como nosotros que la humanidad no se agita por espacio de 22 siglos en el vacío; sino que descubre verdades trascendentales, verdades que sirven de punto de partida á las generaciones sucesivas y de estímulo para contribuir á los adelantos de la ciencia.

A conseguir este objeto se dirige la espresada coleccion de obras de medicina que pronto verá la luz pública. Esperamos con impaciencia la introduccion que ha de preceder al *Repertorio*. En ella, segun hemos entendido, se hace una esposicion detallada y completa de los progresos y estado actual de la ciencia; se examinan los diversos sistemas que la han dominado desde los tiempos históricos hasta nuestros dias; se discuten concienzudamente sus errores, patentizando las ideas filosóficas que les engendraron, y fijando las verdades lentamente adquiridas se establecen los principios y *desiderata* de la medicina. Fruto este trabajo de muchos años, de asiduas meditaciones, hijo de la conviccion mas profunda, nos prometemos abundante cosecha de ideas útiles á la ciencia y á la humanidad.

Felicitemos, pues, cordialmente al Sr. de Hoyos-Limon porque comprendiendo la necesidad de instruccion en la clase médica, impone silencio á su escesiva modestia y prefiere ser beneficioso á sus compañeros. En esta empresa, que nada tiene de especulativa, solo este pensamiento ha presidido, y por tanto le auguramos una brillante acogida, pues todos los que se ocupan de la ciencia de curar tienen convencimiento de las ventajas que reportarán en la adquisicion cómoda de las obras mas importantes de la escuela de Montpellier, las de los clásicos mas notables, y en fin, todas las que puedan servir á desenvolver el principio hipocrático. Finalmente, no es una mera traduccion la que se ofrece, sino que ademas de oportunos comentarios y anotaciones, precederá á cada publicacion una apreciacion juiciosa del espíritu y genio de su autor, en la que, examinando con severa critica la hipótesis con que pagó tributo á la filosofía dominante en su época, se hagan resaltar las verdades con que se ha enriquecido sucesivamente el caudal de la ciencia. —Dr. Antonio Rivera. —Dr. José María Agea y Gimenez. —José María Velarde. —Antonio María Moreno. —Dr. Manuel Pizarro y Gimenez. —Doctor Juan Rodriguez de Mendoza. —Dr. Benito Galin. —Dr. Cayetano Alvarez Osorio.»

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores el anuncio de un opúsculo que, con el título de *Aviso preventivo* contra el cólera, publicó en 1849 nuestro respetable amigo y antiguo co-redactor el Sr. D. MANUEL CODORNÍU. Con él nos remite una carta explicando los motivos que tiene para continuar siendo *antigontagionista*, como lo fué siempre en materia de propagacion del cólera; y propone, como el mejor medio de aclarar la cuestion: que la comision nombrada para examinar actualmente la enfermedad de Galicia funde su dictamen en las siguientes bases:

1.ª Asegurarse del estado en que se hallaba la salud pública en los pueblos de la provincia de Pontevedra en que se desarrolló el cólera, supuesto que sea esta la enfermedad reinante, poco antes del arribo del buque que se cree su conductor, fijando sobre todo la atencion en los desórdenes gastro-intestinales que están tambien reinando

ahora en varios pueblos de la península, distantes de aquel radio.

2.ª Examinar minuciosamente toda la procedencia de aquel buque, relativamente á la sanidad de los puertos y pueblos con quienes comunicó, y á la salud de la tripulacion y pasajeros durante la travesia y su estancia en el lazareto de Vigo.

3.ª Dado caso que la comision esté conforme con que aquella enfermedad reúne todos los caracteres del cólera llamado asiático, examínese bien y sin prevencion alguna su principio y su marcha progresiva, después de haber hecho una fiel descripcion de los síntomas con que comunmente se presenta, comparados con los del cólera esporádico.

Concluye nuestro amigo recordando que la cuestion no es de partido ni de amor propio, y que todos estamos obligados á ayudar á resolverla en la parte que podamos. —Respetando las convicciones del ilustre autor de la carta y mucho mas su constancia en defenderlas, no nos es posible, sin embargo, insertarla por su estension y porque creemos que basta publicar las bases que propone para que pueda alcanzarse el fruto que el Sr. Codorníu desea. En cuanto al opúsculo anunciado, pensamos que su lectura es muy interesante en las actuales circunstancias y que la hace mucho mas la autorizada pluma de que procede.

#### PART E OFICIAL.

##### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

###### Comision central.

##### COPIA DEL ACTA DEL ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA

SOCIEDAD CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO DE 1854, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 25 DE FEBRERO.

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de diciembre último, segun el acta de arqueo de 18 de enero . . . . . 1371 17  
Ingresados por valor de un talon número 112,819 librado por la Comision central. . . . . 4000

Total . . . . . 5371 17

Importe de los pagos hechos en el mes de enero . . . . . 2841 30

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de dicho mes . . . . . 2529 21

##### FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

###### En efectivo en clase de cuenta corriente.

Existencia en 31 de enero último, segun el acta anterior . . . . . 42255 11

Ingresados por valor de los cupones vencidos en 1.º de enero de 1854, correspondientes á 1.316,000 rs. en títulos del 3 por ciento diferido, cuyo cobro verificó el mismo Banco. . . . . 6580

Total . . . . . 48835 11

Importe del talon núm. 112,819 librado por la Comision central para habilitacion del Sr. Tesorero . . . . . 4000

Existencia en efectivo en 31 de enero. . . . . 44835 11

###### En papel en clase de depósito.

Existencia en 43 inscripciones del 3 por ciento diferido, con el cupon de 1.º de julio de 1854, segun el resguardo de depósito dado por el Banco en 6 de diciembre de 1853 con el núm. 285 que se halla custodiado en el arca de tres llaves 1.316,000

Madrid 25 de febrero de 1854. —V.º B.º—El presidente, José Figuer Cubero. —El secretario general, Luis Colodron.

###### Secretaría general.

###### ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Julian Cuquerella, natural de Jativa, provincia de Valencia, de 36 años de edad, de estado casado, profesor de medicina, residente en Cofrentes, de la misma provincia.

(3) —D. Francisco Badia y Royo, natural de Sueca, provincia de Valencia, de 25 años de edad, de estado casado, profesor de medicina, residente en Valencia.

(3) Lo que se anuncia por término de 30 dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 16 de marzo de 1854. —Luis Colodron, secretario general.

###### ANUNCIO DE PENSION.

—D.ª Hilaria Maria Perez, viuda del socio D. Félix Garcia Ugalde, profesor de medicina, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 3 de octubre de 1842; se casó con la que solicita en 28 de junio de 1843; y falleció en 1.º de febrero de 1854.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las observaciones que convengan para la justa resolucion del expediente.

Madrid 16 de marzo de 1854. —Luis Colodron, secretario general.



## SANIDAD MILITAR.

## REALES ORDENES.

8 marzo. Concediendo la jubilación con el sueldo que por clasificación le corresponda, al primer médico del hospital de Mahon D. Juan Pares y Vidal.

10 id. Traslado al hospital militar de Mahon al primer médico D. Gerónimo Marietu, que sirve en el de Vitoria.

Id. id. Promoviendo á primer médico con destino al hospital militar de Vitoria al primer ayudante D. Pedro Martín de Igarua, facultativo del primer batallón de Ingenieros.

Id. id. Traslado al primer batallón de Ingenieros á D. José Bonafós, primer ayudante médico del regimiento caballería del Rey.

Id. id. Traslado al regimiento caballería del Rey al primer ayudante médico del primer batallón del de Sevilla D. Manuel Alvarez de Alvarez.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico con destino al primer batallón de Sevilla, al segundo D. Santiago Santibañez, que sirve en el batallón cazadores de Tarragona.

Id. id. Promoviendo á segundo ayudante con destino al batallón cazadores de Tarragona, al médico de entrada del hospital militar de Valladolid D. Florencio Díaz Ruiz.

Id. id. Nombrando médico de entrada del hospital militar de Valladolid á D. Manuel Moreno y Arcos, procedente de las oposiciones.

Id. id. Concediendo permuta de sus destinos á D. Guillermo Aguiló y Forteza, primer ayudante supernumerario con destino á las órdenes del capitán general de la isla de Cuba, y á D. Narciso Quintana y Aguilar segundo ayudante médico del batallón cazadores de Figueras.

Id. id. Concediendo permuta de sus destinos á D. Santiago Rica y Rabasa y D. Melitino Lopez Nieto, destinados, el primero á las órdenes del capitán general de la isla de Cuba, y el segundo en el segundo batallón del regimiento de Sevilla.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**— Cuando por haber cambiado el viento al Sudeste, por el estado nebuloso de la atmósfera, los chubascos del Sur que sobrevinieron el martes, y la densa niebla que apareció en la madrugada de este día al miércoles (de doce á tres de la noche) se creía que iban á venir las lluvias de primavera, tan beneficiosas á las tareas agrícolas como favorables á la salud pública, saltó aquel viento al Nordeste, despejó la atmósfera, volvió á subir el barómetro poco más ó menos lo mismo que en la anterior semana (26 pulg. y 7 1/2 á 8 líneas), y se presentó nuevamente el mismo temporal seco, que parece imposible pueda continuar con lo avanzado que se halla la estación. Sin embargo, la columna barométrica, aunque se la ve alta, se halla en la variable, y no será extraño que tarde poco en cambiar el tiempo. Nada tenemos que decir de la temperatura, pues es la propia de la primavera, y aunque algunas madrugadas estuvieron algo frescas (1 y 3 sobre cero del T. de R.), en el centro del día marcaba la columna termométrica de 15 á 17°.

Siguen reinando las mismas enfermedades que en el último septenario, y únicamente que se ha caracterizado mas la forma tifoidea en muchas de las calenturas gástricas; han sido mas frecuentes las intermitentes atípicas y cotidianas, y han abundado las calenturas reumáticas, los catarros de las membranas mucosas, las afecciones nerviosas y algunos flujos de sangre. A principios de semana (domingo y lunes) hubo algunos cólicos biliosos que se vencieron fácilmente, y en los restantes días varios casos de pleuresia, neumonías y congestiones cerebrales y hepáticas mas ó menos graduadas. El número de las defunciones no ha sido excesivo comparado con el que hubo en las semanas anteriores.

**Nombramientos.** La *Gaceta* oficial del gobierno publica las siguientes reales órdenes. Con fecha 17 de febrero, nombrando para la cátedra de patología médica y nociones de medicina legal en la escuela de medicina de segunda clase en la Universidad de Granada, conforme á lo prevenido en el Real decreto de 30 de agosto de 1849, á D. Santiago Lopez Argüete, cuya cátedra desempeñó en sustitución en 1829.

Nombrando con la misma fecha á D. Pablo Monasterio y Ochoa para la quinta plaza, de nueva creación, de profesor clínico de la Facultad de medicina en la Universidad central.

**Colegio médico.** Los profesores de medicina de Barcelona parece que se han reunido recientemente con el fin de establecer un colegio para su clase. La idea mereció la aprobación unánime de la asamblea, nombrándose acto continuo una comisión encargada de formular las bases, sobre que se ha de instituir la nueva corporación. Dentro de poco es de esperar que haya organizados muchos colegios médicos, y se verán mas y mejor atendidos los intereses de la clase.

**Reñías médicas.** Merece notarse que casi en todos los países andan un poco exaltadas las pasiones médicas. La Academia de Medicina de Bélgica ofrece un aspecto tormentoso; el *Monitor* y la *Gaceta de los Hospitales*, periódicos ambos de París, riñen y en España nada hay que decir... Pero es el caso que la respetable corporación de Bruselas, al verse ultrajada en el seno mismo del parlamento, no ha hecho mas que volver por su honor, aunque quizás con menos dignidad de lo que hubiera debido por respetos á sí misma; y si es cierta la artimaña que se supone en la *Gaceta de los Hospitales* de París, razón tiene el *Monitor* para mover ruido. Donde las pasiones ocupan el puesto de la razón es en España.

Es el caso, según parece, que la referida *Gaceta* ha supuesto un donativo de 200,000 francos hecho secretamente para conferir cada año ciertos premios á los que escriban en aquel periódico, y para hacer cierta rebaja

en el precio de la suscripción á los estudiantes y á los profesores que tengan pocos medios de fortuna. Hecho semejante seria sin duda vituperable, no tanto porque una rebaja de precio (cosa lícita) reportara un daño á los intereses de otras empresas, cuanto porque se empleaba para hacerla una impostura, una superchería de malísima especie, sobre todo en periódicos científicos. Ahora ha llegado el caso de repartir los premios anuales, y la *Gaceta* susodicha ha concedido sendas medallas á los que la han suministrado los mejores artículos. Con tal motivo se ha escitado la cólera del *Monitor* y ha hecho un llamamiento á los demás colegas, que hasta el día no vemos muy correspondido.

En cuanto á la distribución de premios, sean medallas ó lo que fueren, es cierto que solo conviene se verifique por corporaciones oficiales; pero sino hay ley que lo impida, estará la *Gaceta* en su derecho, y no habrá fuerza de impedirlo por mas ridiculo que parezca. Y por lo que hace al donativo de los 200,000 francos, que se tiene por fabuloso, ¿habrá forma legal de poner en claro la verdad?—Veremos en qué para esta singular contienda, en que sin duda tienen su buena parte los intereses de las empresas y las miserias del oficio.

**La Academia de Medicina de París ha nombrado** su presidente á M. LEON ROSTAN en reemplazo de M. NACQUART, á quien la muerte acaba de arrebatarse. Eran 68 los votantes, y M. ROSTAN alcanzó la casi unanimidad. El nuevo presidente pronunció un breve pero sentido discurso encareciendo los méritos y excelentes dotes de su predecesor.

**Algunos periódicos han dicho estos días que vá á ensancharse** el hospital general, y que se ocupa de este asunto la junta provincial de beneficencia. Ignoramos si es cierta la noticia, pero no hay duda que urge mucho disponer donde han de colocarse seiscientos u ochocientos enfermos. En el hospital general se albergan actualmente 500 mas de los que debe contener, cuya acumulación infunde serios temores de que aparezca un tífus que no se limite al edificio de Cristobal Perez de Herrera y de Carlos III.

**Longevidad.** Acaba de morir en el beaterio del Pozo de Sevilla, Maria Moreno, que habia alcanzado la edad de 103 años.

**Visita saludable.** En la noche del 10 del actual hizo la autoridad en Málaga una visita á las casas hospitalarias que hay en los barrios del Perchel y Trinidad, conocidas allí con el nombre de *colarros*. ¡Qué espectáculo aquel! encontrábase hacinadas, sobre el suelo ó mugrientas esteras, varias personas de sexo y edad diferentes, respirando una atmósfera hedionda y con las peores condiciones de salubridad. Esto desdice de la civilización del siglo en que vivimos.

**Cementerios.** A creer lo que se dice, el Ayuntamiento de Madrid está resuelto á destruir el cementerio general tan luego como sea necesario adoptar esta medida para el desarrollo de la población por la parte del Norte. —Nosotros creemos que la población de Madrid cabe muy bien dentro de murallas, y que convendría con preferencia fomentar la construcción de casas buenas en las infinitas calles compuestas de detestables casuchas; pero al cabo si fuere tomando tal incremento que deba ensancharse la población quedando Chamberí agregado á Madrid, no hay duda que ese y otros cementerios próximos deberán desaparecer. —La Junta de policía urbana haría bien ante todas cosas, á nuestro juicio, en formar un plan general de la población, plan que permita ir ensanchando á medida que sea necesario, y en el cual se atiende á las condiciones de salubridad y no se omita lo relativo á plazas, plazuelas, paseos, alcantarillas, alumbrado, distribución de aguas etc. Una vez formado este plan podría irse realizando paulatinamente; que no es cosa de demoler á Madrid de un golpe para hacerle de nuevo, ni se puede sentar tal precedente, no sea que venga luego otra junta que le vuelva á demoler.

**Los periódicos políticos han publicado el nombramiento** del Sr. Ludovisi como dentista de cámara de S. M. con el sueldo anual de 18,000 reales. Suponemos que este señor, ya que sea extranjero, se hallará á lo menos legalmente autorizado para ejercer en España. Así sea.

**En todas partes son víctimas los facultativos de medicina y cirugía** de la arbitrariedad y del capricho de cualquiera que tiene visos de autoridad, como si las profesiones médicas y los que las ejercen estuvieran fuera de la protección del gobierno. —Desde Budia nos escribe un compañero lo siguiente:

«En julio último fui llamado por el alcalde de Iclamos á visitar un herido, asistido ya de orden del señor juez de primera instancia por el cirujano titular y por el de otra villa inmediata. Dichos profesores, desconfiando de sí mismos, solicitaron del alcalde mi citación, con esperanza de vencer la penosa y difícil situación en que se hallaban (á cuya honra les vivo agradecido); me ofreció el alcalde, acudiendo, y sabiendo que el asunto habia pasado ya al juzgado del partido, manifesté que al señor juez de primera instancia era á quien competía autorizarme ó mandarme auxiliar á los compañeros: lo espuso así la autoridad local á la del partido, y en vista de la contestación afirmativa volví á Iclamos, reconocí al herido y di una declaración estensa y todo lo razonado que estubo á mi alcance, sobre lo que era debido al golpe y lo que al estado anterior del paciente: por ella el tribunal calificó de falta lo ocurrido, puso en libertad al encarcelado, y le absolvió sin costas; y yo he prestado ese difícil y comprometido trabajo, sin que ninguna de las partes, ni el alcalde, me recompensen. Iclamos dista legua y media, para no faltar á mis enfermos sali después de la visita de la tarde, volviendo á casa entre una y dos de la madrugada, y adelantando el gasto del mozo y caballo, que no tengo. Ahora pregunto: ¿el alcalde tiene derecho á ocupar en la asistencia de un herido, cuidado ya por dos facultativos, á un tercero, un cuarto etc.? He oído á un abogado de buen crédito, que las autoridades solo pueden obligar á asistir de oficio á dos profesores, y siendo yo el tercero, y llamado por el alcalde, de cuya jurisdicción habia salido el negocio, parece que debo ser retribuido por él; mas se ha negado á mi reclamación, desestimada también por el señor gobernador.»

**Nombramiento.** Parece que ha sido nombrado para la cátedra que ha quedado vacante por fallecimiento del Sr. Arboleya, en la facultad de medicina de Cádiz, D. Ignacio Mata, ayudante profesor en aquella escuela y que ejercia las funciones de secretario.

**Concile.** Los numerosos amigos y compañeros del doctor Lombard de Lieja, le han dado un espléndido banquete con motivo de haberle promovido S. M. el rey de los belgas al grado de oficial de la orden de Leopoldo. También allí come la gente.

**Se ha desmentido completamente el incendio** del establecimiento termal de Baréges.

**En el Journal de médecine de Burdeos hemos visto** una observación curiosa de quemadura que se curó con grande rapidez á favor de una onza de colodion y dragma y media de aceite de ricino, mezclados para formar lo que se llama colodion elástico. Sin duda alguna que en las quemaduras es de grande precio este recurso, por lo que le recomendamos á los prácticos españoles, esperando que se sirvan remitirnos el resultado de sus observaciones.

**El doctor Darenberg, que otras veces ha sido en-** cargado por el ministro de instrucción pública en Francia de diferentes misiones, acaba de salir para Alemania é Italia con el objeto de recoger en las bibliotecas los manuscritos que puedan interesar á la historia de la medicina y á la historia general. Va con él, como secretario, M. Bussemaker.

**Poco hace se atribuyeron al sulfato de cinconina** las propias virtudes que al de quinina. Hechos varios experimentos por M. Forget, resulta que no hay comparación entre ambos medicamentos. Entre diez enfermos de intermitentes, solamente en tres suprimió la fiebre el sulfato de cinconina. Puede borrarse por lo tanto de la inmensa lista de los antitíficos.

**Clínica de oftalmología en Estrasburgo.** El decano de la Facultad de medicina acaba de completar las instituciones prácticas obteniendo la creación de una clínica de las enfermedades de los ojos. Ocupa la oftalmología un lugar muy importante entre los conocimientos médicos, y exige realmente una enseñanza especial y práctica. Esta se confiará, según parece, al profesor Stoeber, que ocupa un lugar distinguido entre los oftalmólogos franceses.

## VACANTES.

—Se halla vacante en el ayuntamiento del Medio de Cudeyo, provincia de Santander, una plaza de médico-cirujano con la dotación anual de 7,000 rs. pagados por trimestres de los fondos municipales. Las solicitudes, con una relación de méritos, se remitirán al Sr. Alcalde. —Los aspirantes que residieren en Madrid pueden dirigirse á D. Manuel Ríos y Pedraja, que vive calle de las Infantas, núm. 40, cuarto principal, y está facultado para recibir estas solicitudes.

—Está vacante el partido de Illora (Jaén) pueblo de 1700 vecinos con cuatro anejos y casas de campo. Su dotación 6 reales diarios por la asistencia de los pobres y los actos judiciales y gubernativos. —Se admiten solicitudes por 30 días.

—También lo está, por renuncia del que la obtenia, la plaza de médico de Fuentes de Ropel (Valladolid), dotada en 6000 reales, pagados 1200 de fondos municipales y los 4800 restantes por repartimiento. Las solicitudes hasta el 5 de abril.

—La plaza de médico del Valle de Valdelaguna por renuncia del agraciado últimamente: su dotación consiste en 6000 reales anuales pagados de arbitrios, libre de toda contribución excepto la de subsidio, aprovechamientos vecinales y libertad para contratarse con otros pueblos que están prontos á hacerlo por carecer de él. Las solicitudes se dirigirán francas de porte por Burgos, Salas de los Infantes al presidente del Ayuntamiento de dicho Valle, en el término de veinte días, á contar desde la inserción de este anuncio. Será preferido el que reúna la circunstancia de ser médico-cirujano.

—Lo está la plaza de médico titular de Briones, en la provincia de Logroño, cuya dotación consiste en 10,000 rs. anuales, que por trimestres iguales se satisfarán por el ayuntamiento ó su encargado: los aspirantes, que deberán contar cuando menos con seis años de práctica, dirigirán sus solicitudes al presidente de la corporación hasta el día 16 de abril próximo.

—Se halla vacante la plaza de médico titular de Fuentelapeña, por renuncia del que la obtenia, dotada con 1,500 reales anuales cobrados de los fondos municipales por trimestres, por asistencia á los pobres, y además los ajustes particulares del resto del vecindario que pasa de 400 vecinos. Los aspirantes á ella dirigirán sus solicitudes á la secretaría del ayuntamiento, franca de porte, hasta el 11 de abril.

## ANUNCIOS.

**AVISO PREVENTIVO CONTRA EL CÓLERA EPIDÉMICO,** ó sea consejo á los pueblos y á los médicos para evitar los estragos de esta enfermedad. Dedicado á los profesores de medicina de Madrid, por el Dr. D. Manuel Codorniu y Ferreras, ex-director del Cuerpo de sanidad militar etc.

Se espense á 10 rs. en la botica de la plazuela de Santa Ana, núm. 14, y se envía, franco de porte, á las provincias á los que remitan al autor 12 rs. y 24 mrs. por cada ejemplar en metálico ó sellos de correo.

**REPERTORIO UNIVERSAL DE MEDICINA HIPOCRÁTICA.** Se publicará, por ahora, cada 15 días por entregas de tres pliegos marquilla con 48 páginas, siendo el valor de cada una 2 rs. en Sevilla y 2 y 1/2 fuera.

Se suscribe en Sevilla, imprenta y librería de su editor, calle de Olavide, números 4 y 5; en Madrid, librería de la Publicidad; en Cádiz, imprenta y librería de la *Revista Médica*; y en las demás provincias en las principales librerías.

MADRID: 1854.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, número 3.